

MACEDONIO FERNÁNDEZ  
CUADERNOS  
DE TODO Y NADA

Macedonio



CORREGIDOR



Cuadernos  
de  
todo y nada



MACEDONIO FERNÁNDEZ

Cuadernos  
de  
todo y nada



**CORREGIDOR**

Fernández, Macedonio

Cuadernos de todo y nada. - 2a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Corregidor, 2020.

160 p. ; 20x13 cm.

ISBN 978-950-05-3025-5

1. Poesía Argentina.

CDD A861

Diseño de tapa: Ezequiel Cafaro

Todos los derechos reservados.

© Ediciones Corregidor, 2020

Lima 575, piso 1º (C1073AAK) Bs. As.

Web site: [www.corregidor.com](http://www.corregidor.com)

e-mail: [corregidor@corregidor.com](mailto:corregidor@corregidor.com)

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

ISBN 978-950-05-3025-5

Impreso en Buenos Aires - Argentina

Este libro no puede ser reproducido total ni parcialmente en ninguna forma ni por ningún medio o procedimiento, sea reprográfico, fotocopia, microfilmación, mimeógrafo o cualquier otro sistema mecánico, fotoquímico, electrónico, informático, magnético, electroóptico, etc. Cualquier reproducción sin el permiso previo por escrito de la editorial viola derechos reservados, es ilegal y constituye un delito.

## ADVERTENCIA DEL EDITOR

Cuando ya habían sido colmados numerosos cuadernos y las anotaciones cubrían cuarenta y tantos años de su vida, un buen día, alguien le sugirió al autor la posibilidad de que en alguna parte pudieran alguna vez ser publicados estos apuntes. Al cabo de un tiempo, empezó a llamarlos *Cuadernos de Todo y Nada*, o *El Sol y un fósforo*. Cuesta creer que las numerosas notas cotidianas de Macedonio Fernández fueron escritas para publicarse si se piensa que hasta lo supuestamente entregado a imprenta apenas salió de la penumbra: es posible que por propia voluntad no hubiera llegado a aparecer uno solo de sus libros. Esos cuadernos se fueron acumulando sin ser nunca releídos, acaso porque la incesante tensión de todo su ser hacia la sorpresiva e inidéntica riqueza de la realidad, que él sentía como misterio y como espectáculo, no le dejara tiempo para otra cosa que el asombro y la meditación.

No para excusar sino para que no se desnaturalice su carácter debe insistirse en que se trata de apuntes

para algo así como “uso privado” o “uso interno”, es decir en sustitución de la memoria, como observaciones a confirmar o reexaminar; no por una especie de placer solitario de anotar sino para confrontar la evolución de un punto de vista o para registrar alguna furtiva percepción, nexos, enigmas. De este linaje de opiniones de entrecasa serían los apuntes de Macedonio Fernández, que más que escritos parecen hablados consigo mismo, sin la usual transposición de palabra común a palabra literaria que parece inexcusable en todo lo que se escribe pensando, de cerca o de lejos, en la imprenta.

De millares de notas de variada extensión y tono han sido tomadas las que forman este libro, que pudo tener el doble o triple de páginas y cualquier otro orden o desorden. Alternan opiniones cíclicas aunque de cambiante formulación, con ocurrencias fugaces, conjeturas, nada, imágenes, chistes y hasta melodías para guitarra...

De alguna manera, este libro completa una imagen, acercando el mito a la medida del hombre, cerrando una parábola que tiene ahora en el lector su última palabra. Ninguna otra justificación podría asegurar el destino impreso de estos cuadernos de Macedonio Fernández,



Oímos para atrás y para adelante y a ambos lados y arriba y abajo, pero la vista, que es más importante, solo domina un campo, el frontal, salvo movimientos corporales. Allí la Vida fue derrotada: debíamos tener por lo menos un ojo en la cara y otro diametral en el cráneo. ¿No se lo debíamos comunicar, en previsión de nuevas adaptaciones o casualidades favorables? ¿Qué habrá obstado a ese progreso? Actualmente la dificultad está dada por la conformación del encéfalo, pero esto no es argumento filático: así como el cerebro anterior cambió favorablemente para otras ventajas, incluso relativas a los propios mecanismos de la visión, así pudo lograr una organización que hubiera sido infinitamente preciosa para la persistencia y defensa individual.

Teniendo en cuenta que quizás es el deseo y no la función quien crea el órgano, no sería vano desear esa economía de esfuerzo.



Hay que enseñar a creer, pero más aún a no creer.

Para que haya en cada uno un poco de bondad hacia todos es necesario que no se crea que hay mucha. El hombre que se desvive por la Humanidad y aun por su patria, es una mentira; lo verdadero y lo que se necesita y hasta para que todo ande bien es querer mucho a sí mismo, su familia y amigos, algo a sus vecinos y la ciudad, un poco de algo a su país, algo casi nada a la Humanidad, y nada a la Especie, a la Humanidad de otra época.

Es lo único que Hay realmente en la gente y con esto basta. Hay que ser presentista, y antiespecieísta y futurista. Vivir para su amor, su Hogar, sus amigos, y tener compasión y simpatía para todo prójimo que tengamos cerca en cuerpo y persona, y veamos sufrir y necesitar ayuda: no para y por los demás, no para la Humanidad.

No Hay que creer en los grandes sacrificios de nadie; se es político, negociante, sabio, artista, porque esa actividad nos entretiene no por servir a los otros (y también embromamos bastante por el vicio de escribir, predicar, politiquear, manejar negocios, manejar personas, gobernar); lo que queríamos era Hacer el trabajo que nos gusta, ni Hacer el bien ni el mal. Maestros de escuela, médicos, abogados, la tonta y alegre gente de Tribunales, mitad de la Hu-

manidad ocupada en lo estéril y en la destrucción de lo que Hacen otros...

Un 50% menos de diplomados sabios, de comerciantes que nada crean y negocian con lo que Hacen otros, de periodistas, escritores de libros vacíos o copiados, profesionales enloquecidos por Honorarios, maestros escolares con los que la niñez pierde 6, 8, 10 años, saliendo a los 18, 20, 25 años sabiendo lo que se aprende en un año, pobres y desesperados por cobrarse tanto tiempo perdido, mientras el trabajador desde los 14 a los 25 ha producido durante 11, 12 años todos los días alguna cosa, y quizás, aunque rara vez, tiene una casita mísera pero algo.

En lugar de esa abundante máquina de Instrucción Pública que vive pesadamente del trabajo del productor y carga con mil molestias a los hogares, necesítase solo de un curso de dos años de enseñanza útil, luego 2 para licenciarse en algún oficio como médico, abogado, ingeniero, y, ya que hay diplomas, quedar habilitado para ganarse la vida.

Hay que creer en la novia, la esposa, la madre, los hijos. los amigos, amar el Presente y trabajar para ellos y nosotros con toda la paciencia posible. Y dejar que los otros hagan la comedia de salir a salvar a la Humanidad o a la Patria, o a los obreros, o a los enfermos de todo el mundo, y Hasta a la Humanidad del año 4000.

Así pues yo también si esto escribo es ante todo porque para mí es un placer estudiar y en general publicar y además porque nadie puede estar a gusto cuando ve por todas partes sufrimiento. La gente no es mala por su gusto; políticos, capitalistas, generales, obispos, periodistas, ministros, empleados, maestros y doctores de todas clases, hacen enorme mal muchas veces porque a ellos los explotan otros, y a estos otros; sin embargo mucha de esta gente que vive haciendo mal, improductiva, inútil, destructiva y mentirosa, estaría más cómoda si la sacaran de ese engranaje —que nadie sabe cómo se ha formado para calamidad de todos— y no necesitara mentir, herir, envenenar, engañar al cliente, al ciudadano, etc.

Hay que luchar contra el Dinerismo, pues al fin y al cabo todos están más o menos en la miseria después de tanto Negocio; contra el aburrido mentidero de los Santos salvadores de la Humanidad; escritores, jueces, generales, clérigos, políticos, periodistas...



Una persona se encuentra en Buenos Aires con un amigo que hace mucho no veía, pues había andado por el mundo.

—Vivo en tal parte; toma ese tranvía y mañana te presentaré a mi familia.

La familia eran él y tres hermanas. Se cumple la visita y el amigo queda muy prendado de una de ellas. Al día siguiente medita que nunca ha encontrado mujer de tanto encanto; algún día después vuelve a la casa para saber cómo están.

—Tristísimos estamos; he perdido una de las hermanas que conociste.

El visitante tambalea instantáneamente, temeroso de saber cuál era la muerta. Y se va de Buenos Aires para no aparecer más.

Vive treinta años más y jamás quiso saber ni tratar de saber cuál de las hermanas murió, si la que tanto lo había prendado sobrevivía. Apenas alcanzó a decir a su amigo que tuvo que partir por un llamado.



Hay que hacer este experimento: a un animal de ciclo relativamente breve de vida, por ejemplo una gallina, cuyos gustos conocemos, darle absolutamen-

te todo lo que le agrada —sol, temperatura, amparo, frío, sombra, comida, etc.— para comprobar qué consecuencias resultan, si se prolonga la vida, si no muere.



¿Por qué tan serios?

Como sin la ciencia higiénico-médica de las madres ningún infante llegaría a “Médico de Niños”, sin el Automatismo o Instintividad no solo no hay Fisiología ni Psicología sino que no habría fisiólogos ni psicólogos: un hombre que a los veinte años emprende estudiar Psicología, a los cuarenta sabe muchísima, pero si en estos veinte años de Vida —que es esencialmente un total manejarse insabido, inconciente, por instintos y automatismos— no hubiera poseído instintos y automatismos habría muerto en la primera semana de empezar a estudiar psicología o fisiología. Las ciencias psicológica y fisiológica son pues meros entretenimientos de actividad intelectual, pues se vive perfectamente, y aun mejor, no sabiendo cómo son y funcionan órganos o estados psicológicos.

Cada día me levanto hormigueado de preguntas y al par de sensaciones molestas (que atribuyo a mala respiración durante el sueño, en lo que se acumulan efectos adicionados de tres causas: defecto en la nariz, sequedad de boca por respiración bucal forzada y el hábito del tabaco, y del mate y golosinas quizás, y reducida ventilación durante la noche por mi excepcional friolencia proveniente de flacura extrema. Y es digno de compulsarse que mi cuerpo haya subsistido viviente desde que hace más de cuarenta años padezco este grave daño respiratorio, fundamental, y quizá lo adolezco desde el nacimiento, hace sesenta y seis). Para demostrar lo provechoso, pero solo en preguntas, de mi primera hora despierto, he aquí lo que me he preguntado hoy en ese compás muy activo intelectual de esa hora en que lucho con malas sensaciones mediante la virtud analgésica o eclipsante de la Actividad, que los psicólogos observaron; desplegando mucha actividad física e intelectual juntas, arreglos menudos para el día y pensamientos seguidos, re-atendidos o nuevos, me pregunté hoy:

¿Cuál sería el país que por su clima favorezca más la duración de la recién afeitada? ¿Cuál será aquél que por su forma de gobierno refleje más duración al planchado-limpio de mi cuello? ¿Cuál será el idioma cuya economía nos apure, automáticamente, más a decir verdades? (También sería recomendable el idio-

ma que nos tenga más callados). Pasando de aquel asombro médico a un asombro sociológico, también me pregunto, con impulso analógico, por qué no estoy preso todavía, cometiendo la vida egoísta desde los veinte años.

Se pasó la primera hora de malas sensaciones y buena actividad.



#### Búsqueda de la *secuencia inmediata*.

Cuando estoy comiendo, al cabo de una hora aparece en mis oídos una especie de murmullo, un zumbido, que atribuyo al entorpecimiento de la respiración por los diversos actos que el comer exige de mí debido a dificultad de masticación y obstrucción nasal. No se trata de una percepción de inmediatez, quiero decir que para observar la causa de ese zumbido debo recurrir a la eliminación de las concomitancias accidentales; tengo que valirme de la reiteración, pues ocurre dentro de un lapso vagamente circunscribible pero siempre después de la comida. Observado esto, me acaece lo que oportunizaría aplicar un dicho familiar: "Dios te libre de las casualidades"; acaece que mi final de almuerzo coincide con el comien-



zo del riego en una casa vecina, con una maquinilla distribuidora de agua, que además de coincidir en la hora coincide en el timbre, cuyo rumor de murmullo funcional es exactamente el timbre del zumbido de oídos mío.

Este sonido es un fenómeno psicológico de muy difícil y hasta imposible signo local, y por esto pasa, como en otros casos, que muchas veces no sé si el zumbido de oídos está en mí o es exterior. De suerte que aquí se me ha juntado toda la mala causalidad, para confundirme: el timbre es el mismo, la hora de mi final de comida y del riego del vecino es la misma. Secuencia inmediata no hay, solo hay una constante de mi secuencia fin de comida-zumbido de oídos, pero esta a su vez es enteramente discutible pues puedo estar confundido desde el principio de este verano en que empezaron los zumbidos pues el rumor del riego a máquina también empezó a finales de la primavera. ¿Cómo se hace la eliminación de este accidente, para fijar la constante? O tengo que dejar de comer o tiene que cesar el riego vecino, pero si cesa el riego y yo al mismo tiempo me he abstenido de comer quedo tan desalumbrado como antes. A la larga podré porque no es instantáneo comer-zumbar, ni tienen preciso momento de aparecer el zumbido y el riego.

(Para que se vea que no es ningún caso teórico baste decir que este apunte es tomado por mi hijo luego de pedirle que verificara si en la vecindad estaban regando, pues dudaba si el murmullo provenía de fuera o de mí mismo. Y resultó que efectivamente regaban). Naturalmente lo que acrecienta la dificultad es que el zumbido es la culminación de una serie de actos, o sea que se produce instantáneamente: se caracteriza por este aspecto cuantitativo.

Otro caso. Una persiana gira con un gemido que parece humano. Lo confundía con llanto o quejido en la vecindad, o con ciertas frases de una conversación, y así lo creí por un tiempo. Sin embargo, buscaba la ubicación de ese sonido, pues en nadie es tan perfecto el oído y en mí es imperfecto; tenía que ver el cambio que va con otro cambio, hasta que mirando hacia ese campo hubo una racha de viento y enseguida de esta percepción la del sonido. O sea dos inmediateces: viento-ventana, ventana movida-sonido. Después observé: cese de la racha, cese del movimiento de la ventana, cese del rumor.

Esa es la percepción inmediata, y es de completa certeza para la conducta. Siempre cabe error, es cierto, pero no en el mismo instante del tiempo y lugar del espacio. Y además cabe el error de que la secuencia se descompusiera, o sea de que no cambiara: podría la racha del viento no mover la ventana,

aun en las mismas condiciones anteriores, o ese movimiento no producir el sonido. ¿Por qué siempre va a ser así? (Esto parece fantasía metafísica, pero no se olvide que estamos en investigación.)

Digo: la percepción inmediata es todo el criterio y la probabilidad de error es casi nula. ¿Podría, como en el caso manguera-zumbido, ese quejido ser simultáneo con un quejido real humano de persona oculta para mí? Es una probabilidad extraordinariamente lejana.

La inteligencia necesita permanencia o repetición: la permanencia de una sequoia durante 10.000 años, la repetición durante 10.000 veces del resultado agua luego de la aproximación de hidrógeno y oxígeno. Lo que quiere es ubicar la acción: sé que en tal lugar o en tal momento voy a encontrar la sequoia o el agua.



No debe haber Efusión directa, porque el Arte tiene horror ante todo a la Autenticidad; el Arte nació para hacer labor concienical, no para hacer Vida; pero acepta la Autenticación por pruebas, y la única prueba de un haber sentido es el logro de la Metáfo-

ra. Quien no logra metáfora no ha sentido. Como la Acción es la prueba de sentir, la Metáfora es prueba de haber sentido. Auténtica un sentir porque solo el que siente puede crear una metáfora.

La emoción mueve la imaginaria y aparecen las imágenes y palabras-imágenes simpáticas con esa emoción. Eso da autenticidad, que no es lo que debe proponerse el Arte pero que es un accesorio contagio emocional; y esas imágenes se traducen en la metáfora, de suerte que la "poesía" vendría a ser el arte de la formulación verbal de las metáforas.

Sea el caso de este ejemplo predilecto, mal recordado en textualidad pero valedero totalmente:

Cuando te veo a mi lado  
prestándome de tu amor  
parece que Dios ha echado  
sobre mi tumba una flor.

(Tal vez de Campoamor)

Si esta metáfora, que es una especie de cálmate de Dios, se dijera en forma biográfica, efusiva, novelística, por ejemplo: "Cuando te acercas a mí, cubierta de lágrimas, con el acento cortado y la tristeza de la mirada (no hay que decirlo, hay que mostrar que los ojos, la mirada está, triste)...", no habríase hecho

arte, porque el autor no habría sentido nada, por lo cual no aparece la metáfora.

La Autenticación, en rigor, carece de valor (artístico). De todos modos, la Metáfora autentica lo sentido no por mí, lo sentido por otro.



¿Qué diferencia hay entre escuchar el himno a la energía, valentía y toda emoción grata, de la marcha militar de Tannhäuser, o los momentos más animados y alegres de la Invitación al Vals de Weber, y escuchar la Marcha Fúnebre de Chopin? Las tres obras, en la emoción receptiva del oyente, son un gozo; ni una hace reír ni la otra llorar; gozos completamente. ¿Qué problema es este?

Porque el Arte ni *expresa ni comunica*; obtiene un sentimiento siempre de goce, siendo indiferente que su temática sea del dolor o de la felicidad, y el gozo en los dos casos distingue perfectamente que un tema es de dicha y el otro de pena, sin sentir diferentemente nada.

Como este, hay tantos problemas en estética, por ejemplo el de que la música tiene siempre compás y la vida ni la pasión lo tienen. El ritmo del corazón se

recuerda a menudo, ¿y todo lo que no es ritmo en la vida psicológica y fisiológica? ¿Cómo es que no poseyendo la vida ni la pasión compás, la música —que se dice expresa la vida— lo tiene? Una cosa son los acelerados y los ralentados, que también los tiene la vida, y otra es el acompasamiento. ¿Cómo se soluciona?

Problemas, y problemas indagables; no puede, en estética, quedarse en la actitud de que se trata de un misterio. Todo es indagable, por ejemplo por qué una cosa es poética y en qué estriba que lo sea; segundo: hay necesidad de indagarlo, porque hay necesidad de saber hasta qué punto el que está leyendo se emociona por lo extrínseco y estricto del texto en lectura, o por el asunto y los sonidos, el largo o brevedad de las cláusulas, el tema concreto que es grato o suscita asociaciones, y cuándo se emociona por lo específicamente poético, no por la composición de gustos en la vida, extrínseca al arte.

Y así tantos problemas, todos investigables.



Un pintor es artista cuando percibe un ángulo o un matiz que escapan al común, no cuando pinta, como se es poeta cuando se sienten emociones imprácticas ligadas a percepciones por sí solas (emociones prácticas son la alegría de lo que se va a hacer, la ira, etc.) y no cuando se escribe el poema.



Creo que nadie, por su propio gusto, espontáneamente (sí por prurito de ejercitamiento seudo-artístico) consiente una escena detallada de dolor. ¿Y cómo Hay quien la escriba? Quizá por lo mismo, porque no se siente nada.



Las dos emociones que debería trabajar el Arte son: las de Certeza y Nulidad de Certeza de la Existencia. Debería jugar con la certeza de existencia.

El Arte se propondría lo mismo que la Metafísica; sería una forma diversa de provocar el estado místico, que es enucleación de la noción de ser, de

la de identidad personal y la de continuidad Histórico-personal. Por vía muy distinta del “razonamiento”, por el “personaje”, único procedimiento para hacer pasar la conciencia del lector, de conciencia de lector a conciencia de personaje, con los hándicaps que tiene para nuestro pensamiento la clasificación de “ser” y “ser personaje”, la existencia del personaje frente a la existencia del lector: para este siempre el “personaje” es de una existencia menoscabada y por lo mismo le sirve para acentuar en sí su realidad de existencia: “Este no es, yo soy”. Y el Arte se valdría precisamente del “personaje” para diluir la noción de ser del lector. (Es un paralelismo con la semejanza imagen-sensación.)



Amar es encontrar en otro más gracia en el vivir que en uno, o por lo menos igual gracia si uno la posee muy fina, delicada. Poco importa que sea un niño, un varón o una mujer. ¿Qué es ese encanto de la gracia de la vida en otra persona? Son momentos de felicidad de la vida en esa otra persona.



Nos duele la fealdad porque significa, en varón o mujer, encontrarse desamparado en el mundo sexual.

Darse la mano es ceremonial de alianza, o movimientos, virutas de irradiación de la intensidad emocional.



Esquema de situación cuentística. La escena ocurre en la hora en que, de acuerdo con el nuevo decreto, se adelanta el reloj. Después de haber dialogado, o proyectado, o amándose, se dan cuenta de que esa hora no ha existido, porque se ha pasado instantáneamente de las once a las doce. ("Pero entonces no Hemos vivido. Esa Hora Ha sido sacada del tiempo"). Es un estado en un tiempo fantástico, soñado. (La situación inversa sería vivir dos veces el mismo tiempo, cuando el atraso de la hora.)

Para cine: la Sombra independiente del Cuerpo de una persona. La sombra se separa, Hora, salta, abre una puerta, bebe, enciende un cigarrillo (y vendría a expresar todos los cambios de pensamiento).



La Academia Médica propugna que el que dice vivir más de sesenta años sin ayuda terapéutica es un falsificador de la fecha de nacimiento (para desacreditar a la Medicina) y se le debe procesar por suplantación de instrumento público.



Es tan feo hasta hacerme perder todo descontento de mí mismo.



No se ve ya un ignorante sin diploma.



La vida hay que fumarla con boquilla y algodón.  
Al que quiera comprobarlo no le faltará ocasión.



Un bombero es un mojado de fuegos, un incomodador de incendios, un abreviador de las fiestas de catástrofe en el barrio.



Cuando un sombrero tapa un reloj, cuando clavamos en una papa la pluma de escribir, cuando la sombra de una persona se proyecta sobre un fuego, cuando un chorro de agua mantiene en alto y danzante una cáscara de huevo, cuando damos una cuchillada en un chorro de agua, cuando una gran risa nos hace lagrimear, o llueve con sol, o sobre un ambiente en sombra se proyecta una sombra más espesa... ¿qué le acontece a la Poesía?



Una pierna con reumatismo rinde previsiones de tiempo más anticipadas que las de una numerosa, cara y pedante oficina oficial de pronósticos atmosféricos.

Se propone que el solemne Estado alquile la piedad reumática de la cocinera Josefa para monopolizar y publicar sus “datos meteorológicos”.



Pobrecito el cosmos, ¡me da una lástima!; se le cae todo. Habría que aconsejarle que cambie de muca-mo.



Autobiografía accidentada.

—Yo nací el 19 junio 1874.

—¿Y la otra vez?

—¿Cómo? ¡Sólo nací esa vez que le digo!

—¿Y con esa sola vez se ha bastado hasta ahora?



Cuando cesamos de comer nos decimos: Bueno, basta de comer". Cuando cesamos de leer el diario debiéramos decirnos: "Bueno, basta de informarse" pero decimos: "Bueno, basta de macanas. Como quiera, lo que hay es que siempre queremos envanecernos de una resolución voluntaria, cuando lo que ocurre es que no podemos más, se nos acabó la gana.



En Buenos Aires no teníamos más que "el hombre más feo de Buenos Aires"; el "más feo del Mundo" es un tesoro (que puede faltar: el mundo puede carecer de su "más feo" por haber dos más feos que todo otro pero no más feo el uno que el otro) que puede, y debe, funcionar como Supremo Hacedor de lindos. Todo varón que deseara impresionar de buen mozo, por un momento decisivo, se asistiría de su compañía bajo un precio locativo por hora. O el Estado, que alguna vez ha de servir para otra cosa que postergar rifas o hacerles un "precio mínimo", mediante Premios, a versificaciones de derramamiento gratuito y aun de lectura pagada por sus autores, podría monopolizar la locación de los más feos con un sueldo para circular muchas horas

diarias entre lo más tupido de las gentes para darles a muchos el contento de su vecindad confortable y embellecedora.



Creo que el final de los ministros C. y A. V. —por la revolución más mínima y sigilosa de nuestra historia— es un episodio kafkiano. ¿Esa inmediata detención en la penitenciaría no es de mal gusto? (Días adelante serán dejados en custodia en sus domicilios; al mes serán nuevamente alojados en la penitenciaría.) Parece que fuera para dar diversión y alegría a la malicia popular. Puede crear, en las personas sanas, en la gente que no es plebe, un odio bajo contra el gobierno militar triunfante y un daño definitivo, aunque no puede olvidarse que este destino de ministros podría tener la ventaja de desalmidonar a los futuros y hacerles pensar: “Se ha acercado demasiado a la Penitenciaría la Casa de Gobierno”.

Tenía también algo de Kafka aquel juego de órdenes y contraórdenes entre el ex presidente de la Nación, el ex ministro del Interior y el ex jefe de policía. Se cerraban diarios, se prohibían audiciones radiales, se enclaustraban personas y cada uno de esos

tres funcionarios remitía al otro y fingía sorpresa: no se ha sabido una sola vez quién había dado la orden concreta de tal prohibición o secuestro.



¿Qué pasa con la privanza profesional, en Literatura, de las Palabras? Parece o que sin ellas no se pudiera efectuar ninguna de las supercherías, o que sin ellas no hubiera más camino que Pensar, tener ideas, poseer verdad, saber; habría que resignarse a pensar y juzgar con seriedad y expresar con sencilla eficacia.



¿Qué es lo que hay que preguntarse después de un “tratamiento”? ¿Cuánto habría vivido la persona si se hubiera contentado con estar enferma? Con la profusión de los “tratamientos” ya no es posible una estadística de la muerte natural en humanos, caballos de carrera, perros, pájaros finos.

Con la estadística de accidentes —incluso el accidente científico que se llama “tratamiento médico”,

que es el de cifra más abultada— se ve que el Vivir es de lo más peligroso; habría que buscar otra cosa.



Psicología, dos ilusiones: una atinente a la Voluntad: la de que hemos decidido, tomado una resolución no existente una hora antes; otra a la Evocación: la de que evocamos a voluntad tal palabra, nombre, imagen, idea, sin tenerla ya a medias al iniciar el esfuerzo de evocación.

Creo que el instante en que más se sueña es el de quedar dormido y el de despertar. Y en la muerte ha de pasar lo mismo: inmediatamente se ha de empezar a soñar y el ensueño ha de ser eufórico.



La Paz, banal y pobre, del daño sin maldad, nadie la quiso, todos la hicieron.



La Guerra, todos la hicieron, nadie la quiso y nadie la supo.

Todo en lo social (humano, internacional, nacional) es Discordia entre Dirigente (por soberbia y vanidad, no por riqueza; por "bluff" y arrastre farsado, impensado, del "bluff" a la guerra).

La Humanidad ya en 1913 iba hacia los siguientes Totales:

Total Urbanismo, hasta la supresión de toda Naturaleza y Meteorología.

Total Proletarismo, es decir que nadie consumiera nada de lo que produce, es decir mercabilidad, trueque totales.

Maquinismo.

Trust Universal: un solo Dueño en el Mundo.

Total Instrucción Pública: esta sería la madre y padre-sucedáneo, prohibiéndose que los padres enseñaran algo a los hijos.

Total Diplomismo: hasta para ignorar algo, el que no tuviera diploma sería perseguido, como hoy los curanderos; hoy se puede todavía ignorar sin diploma: un día solo se lo permitirá con diploma especial.

Total Democracia, o sea Gobierno Absoluto por la Mayoría.

Enajenación de la total actividad: "full time": no consumir nada de propio trabajo, hasta hacerse sonar la nariz y llevar la comida a la boca por mano de otro.

Total Periodismo: nadie sabe cuándo va a llover o haber revolución y qué es bueno hacer, sino el Diario.

Total Cine: toda persona paga un impuesto por cada día que no vaya al Cine.

Total Standardización: no hay gustos personales.



Satán, mi perro, hizo lo mismo que hice yo en el mismo tiempo. Estuve como un cuarto de hora ocupándolo en recibir desde mi ventana trozos de bizcocho; pero cuando me retiré, concluida la preocupación de buscar los trozos que sucesivamente le tirara, recobró inmediatamente su estado de conciencia inicial: recordó que había volado por el aire un bizcocho que se le había perdido y entonces lo buscó en la dirección del ruido que había producido al caer.

Un hombre no hubiera podido hacer nada mejor, ni más correctamente ni más pronto. Su recuerdo de sonido tenía modalidades de distancia y sobre esta base encontró el trozo extraviado.



El pez náufrago.



La vida es el susto de un sueño.



La vivencia de absurdos. — De William James debió decirse: Hizo llorar a la Tautología pero sonreír, vivir y ser vividos a los Absurdos. Yo lo imito: soy como su Jefe de Trabajos Prácticos en mi humorismo. Comprender los absurdos significa comprender que todo es posible.



Historia Natural de las especies no sobrevivientes: resultarían tantas como las especies sobrevivientes: por tanto despojan de toda teleología al fenómeno vital.

El verdadero problema no es por qué y para qué existen agrupaciones materiales figuradas, con necesidades y correlativas apetencias de tomar materia del exterior y actividades congénitas inconcientes de coordinación pro mantenimiento de la figura y existencia individual, sino por qué se nos ocurre que solo en, o en relación causal con, las figuras que ofrecen esos dos aspectos, meramente, hay psique. Todo el misterio es este y todo ese misterio es meramente una tautología, casi; nada justifica creer que solo un grupo material figurado, dotado de esa coordinación de acciones conservativas, vegetativas y voluntarias, pueda estar en relación de causa y efecto con una individualidad psíquica.

1) Tampoco podemos hablar de una negación activa, sino meramente de una no impresionabilidad frente a lo inerte como vinculado causalmente a psiquismo; 2) Y la psique, la inteligencia conciente, ¿qué interés tiene en subsistir ligada a una figura material individuada. Si lo psíquico es fundamentalmente lo afectivo, lo hedónico, ¿dónde se ve que salga ganando en satisfacciones esta Afección por estar vinculada a una figura individual material? Si estar ligada causalmente a una figura material procurara a la psique bienestar —ventajas del sistema cerrado—, esa ligazón podría serle conveniente. Pero todo el conocimiento de que la psique es capaz y toda la ac-

ción de aprovechamiento no le dan una probabilidad más, porque la inmensidad e incesancia y frecuencia y poder del cosmos y del cuerpo, desvanecen toda noción y seguridad de sistema cerrado.

Así que, sencillamente, desteleologizando, renunciando a esta gratuita teleología psicológica que se quiere descubrir en la vida, debemos decir: en la variedad no limitable del fenomenismo hay el simple existir psíquico, el existir psíquico ligado causalmente a fenomenismo material, y la imposibilidad para la psique de saber qué más psiquismos hay que los que se muestran en las fuerzas vivientes y que no podemos conocer como ligados a materia inerte o no ligados a ninguna. El hierro martillado que se retuerce en el fuego puede estar sufriendo: esto es concebible pero no verificable concretamente.



Cannon, estudiando las diversas causas y teorías de la sed ("La Sabiduría del Cuerpo") se ocupa de la sed como consecuencia del miedo, con la interrupción consiguiente de la secreción salival, dándole el carácter de fenómeno universalmente conocido.

¿Cómo se explica, biológicamente, esa sed? Cannon no lo explica, porque en ese momento solo trataba de estudiar el mecanismo de la sed y de consignar sus diversos casos. Yo pienso que en el individuo a que se refiere el autor, que ante el temor de ser fusilado padeció momentos de verdadera tortura a causa de instantánea sed e hinchazón de la lengua que solo cedió en el momento en que el sentimiento de miedo cedió al de valor (dignidad), ocurre que en el conflicto del sentimiento de terror con el de dignidad, fue desalojado el miedo y con él todas las sensaciones que eran parte, como la sequedad de la boca, la hinchazón de la lengua, etc. ¿Pero por qué la sed, qué función cumple esta abstención de la secreción salival? ¿Qué tenía que hacer esa sed allí, biológicamente hablando, en el estado de terror? Y también: ¿para qué el estado de temor, biológicamente? Creo que no es más que el comienzo, el intenso esfuerzo doloroso para pensar la acción que se va a ejecutar. Hay falta de saliva, falta de digestión, de respiración, etc., como asimismo de ciertos aspectos de la tensión nerviosa, relajamiento muscular, etc.; la circulación cerebral, en cambio, aumenta, ¿pero todo por qué, es decir para qué? Un sobreviviente debe decir para qué fines, para qué existe la sequedad de la boca y el miedo. Digo: la sequedad existe porque la función salival, como cualquier otra, estorba a la totalidad

de concentración de la energía psíquica y fisiológica y puede ser postergada sin daño o con menos daño del que dimanaría de la falta de concentración mental, de energía para la acción en conflicto de sentimientos, y la sensación de miedo (con mecanismo emocional), por su parte, es la intensidad del trabajo preparatorio.

Dogma: lo que el organismo hace en su lucha por la curación en crisis momentánea de salud, hace también en su lucha de un instante para máximo despliegue de la acción mental o muscular: desatiende todo lo preterible y condensa toda la energía psicológica en la psicocerebralidad.

El hincharse de la lengua es otro problema. Un biólogo debe aclararlo. ¿Es simultáneo o previo a la cesación de la saliva? Ha de ser el estado que más le conviene a la lengua para resistir la sequedad. Quiere decir que el miedoso hasta podría ahogarse; tal la necesidad de concentrar fuerzas; el organismo arriesga ahogarse como menor mal que fusilarse. La relajación intestinal también cumple una función: liberarse, abandonar el trabajo con las sustancias residuales (que aun eran utilizables pero que en tales circunstancias malgastarían energías). La persona está en busca del estado de reacción.

Con todo esto ratifico que debe suprimirse el rótulo "seres vivientes" o vivos y reemplazarse por

“seres sobrevivientes”; debe hablarse de especies e individuos sobrevivientes. Un ser vivo común, o sea sobreviviente, no es más que un individuo que se adaptó mientras perecían muchos otros cualesquiera iguales para no viables.

Un sobreviviente no debe tener nada que no sea teleológico; pero hay una superior a la teleología del Longevismo: la teleología del Hedonismo.

En el caso de Cannon todo lo no urgente ha de haber desaparecido. Habría que haber observado, junto a la sequedad de la boca, la paralización de todas las demás funciones que en el caso no concurren a la defensa. La persona se privó de todo, hasta de respirar, con tal de no ahogarse, o sea no morir: no veía, no oía, no mantenía el equilibrio, disfrutaba de analgesia aun a costo de sacrificar el dolor como aviso (no hubiera sentido que le cortaran una pierna), etc. No observar solo la sed.



En el porvenir van a desaparecer los órganos y la función sexual. El hombre nacerá en el laboratorio. Entonces va a cambiar extraordinariamente el mundo. La sexualidad en la civilización es la mayor ca-



labilidad: no da nunca placer y trae enfermedades, neurosis, crímenes, ocultaciones, responsabilidades, desasosiegos y hasta el casamiento y la solteronía del hombre y la soltería de la mujer. (La solteronía del hombre es su felicidad, la soltería de la mujer es su desgracia.)



Si no hubiera la muerte, no habría batallas. Si un congreso científico o político enunciara haber encontrado el tratamiento y sistema de vida de la inmortalidad —salvo por accidentes traumáticos o tóxicos— se dispersarían ante esta noticia todos los ejércitos del mundo, pues el individuo acepta morir porque sabe que va a morir.



Se ha de tener cuidado al comprar loros de comprarlos con erres, porque sabido es que tienen gusto en nombrar a los Pericos; un loro sin erres y con ganas de nombrar a Perico descuela toda compostura y

talante del ceremonial de día de visitas, hace desatenderlo todo en el trabajo y ni aun la pereza puede ser gustada: hay que ser un insensible para poder dormir donde un loro sigue bregando por la erre de Perico.



La Guerra no ha hecho desaparecer los manicmios, ni los grandes diarios desalojaron a los libros y conferencias, ni la fotografía a la pintura, ni... Este es el reino de lo Innecesario.



¿Cómo sé que no sé lo que voy a hacer?



El “cliente cuya oreja ha sido rozada por la activa tijera se dirige al artista peluquero, inocente: —Dí-

game, oficial, ¿cómo se usan ahora las orejas, cortas o largas?



—Apenas murió mi esposo enviudé sin vacilar.

—Eso es digno de una amante consorte.

—Cuántas hay que no enviudan sino en el acto fiel del segundo matrimonio.



La prosa, el decir noble, y el verso o sea la prosa con tambor.



Muchos libros son unos mamarrachos, porque es cosa penosísima hacer una buena novela.

Conseguir un gran interesamiento, horrorizar, conmover... Con poco que le den, el lector se com-

place, pues él pone todas sus pasiones o deseos. Para un hombre que despierto o durmiendo sueña con ser rico, es nada lo que el autor debe poner para darle el mayor gusto.



La pluma no se debe “empuñar”, se debe suspender en la línea de la cabeza al papel, escuchando en espera de nuestro pensar. Quien la “empuña” resuelto, irresponsable, se larga a la caza de la casualidad verbal y su hora dedicada a este quehacer humilla al lector. Respetémoslo ahorrándole nuestras malas horas; dando en palabras lo poco que logramos asir, pensar, no la mínima de pensar que brindan los revueltos casuales de las palabras; como pintores, como literatos, no esperemos ver para copiar, o que varias palabras digan, casualmente, algo, para desarrollarlo. Los literatos somos alguna vez los usureros de la casualidad verbal como los médicos los usureros de la curación espontánea.



Lo mejor de un gobernante es su entonación de mando (no sus ideas) cordial y severa como debe ser la vocación del Bien: secreta, disimulada y aun engañosa, aun cruel, para el Bien. Su única Idea debe ser el sólido saber de que el Gobierno (el Mando, la Coerción, la Regulación) es siempre solo "un mal menor" que la Anarquía. Hoover y Roosevelt tienen la buena entonación, pero sus "ideas" arruinaron a Estados Unidos, no supieron "no-gobernar". El tipo del gobernante utilísimo, entonado y no intrusivo fue el general Roca. Para hacer obra ejemplificante, de persuasión por el ejemplo, no se necesita el Gobierno: Yrigoyen no debió ni necesitó usar el gobernar, pero entonces tampoco teníamos probabilidad de un gobernante tipo, es decir honrado y escéptico del gobernar; así que Yrigoyen con la única equivocación en que podía caer: gobernar, nos salvó sin embargo.



El placer de morir es significativo: quiere decir que ha triunfado la psique sobre la vida, el hedonismo sobre el longevismo, la ventaja de no tener vida sobre el vivir. O sea, como he observado otras veces, que hay primero una lucha por no morir, luego

una lucha por morir, que termina satisfactoriamente. ¿Cuál es el verdadero sentido de la “agonía griega, de la lucha final? ¿Qué decidir sobre la euforia de los agonizantes? Se la ha explicado como una analgesia, y es verdad que casi todos los analgésicos son con euforia, aunque estrictamente la cesación del dolor no tiene por qué ser alegría; pero habría que explicar esa analgesia y esa euforia en un organismo que se desintegra. Diría que ese placer de la agonía es placer del hedonismo, no del longevismo, es placer de la conciencia que se salva de un cuerpo que le era negativo. Féré sostiene que la euforia es debida a un aumento de la circulación cerebral en una exaltación momentánea positiva (Ribot: “Psychologie des sentiments”): pero ese es un aspecto biopsíquico sobre el que es lícito preguntarse biológicamente por qué hay ese aumento circulatorio y por qué se invierte el signo —que es el placer para lo que conviene y el dolor para lo inconveniente— desde el punto de vista longevista. ¿Hay dolores que no piden nada? ¿Hay placeres que no son signo de nada? Si los hay, la mitad de la teleología de la “sensación-guía” está arruinada: querría decir que hay una mitad de dolores que avisan y una mitad de dolores que no avisan. En suma: ¿cómo se produce ese placer que no tiene sujeción al principio longevístico? Ribot lo coloca en el capítulo de las pretendidas excepciones y lo explica

por la patología. ¿Pero qué quiere decir “patológicamente”? ¿Cómo consiente la Vida que haya esa patología? Es que es ya la derrota de la vida.

Ribot, siguiendo su doctrina aristotélico-spenceriana del placer como signo de lo favorable y como resultado de un exceso de actividad, sostiene que no hay tal derogación al determinismo natural, que el placer no devendría en la conciencia traducción de una desorganización profunda, implacable, porque ese fenómeno psíquico de euforia está ligado a una sobreactividad (por tanto, explicado científicamente). Pero esa sobreactividad ¿cómo la hay en relación a procesos que son de muerte? Sin embargo, insiste Ribot en que se trata de un caso complejo: por una parte hay una disminución perpetua, enorme, que marcha a grandes pasos, sin traducirse en la conciencia: por otra, una excitación superficial, momentánea y conciente. Todo lo cual se explicaría por la patología: la vida está enferma y lo está el mecanismo de su defensa: la sensación-guía. Lo que Ribot se esfuerza en probar es que el placer sigue la ley: sobreactividad, y el dolor (que a pesar de que debería ser muy intenso no llega a la conciencia) sigue su ley: disminución de actividad; por tanto no habría cambio de signo sino que por inconciencia del dolor aparece reinando el placer vinculado a esa relativa sobreactividad, superficial y momentánea. Pero esforzarse en sostener que

no hay alteración de signo en esas condiciones es bastante singular. Yo diría que el dolor ha desaparecido (cualesquiera sean sus causas orgánicas) porque carece de su sentido biológico preciso: el aviso; el dolor aparece como aviso de una acción necesaria, y para aquello que no se puede hacer nada, nada se avisa a la conciencia. O sea que lo importante es la finalidad del dolor y no su causa fisiológica, y lo mismo para el placer. Y esa euforia o placer de la agonía sería el de librarse placenteramente del cuerpo. La causa fisiológica puede ser la de Féré o cualquier otra.



Nuestra vida como decurso individual es: una regular cantidad de lo mismo, en días.



Toda vez que se ha intentado la definición de la locura, buena parte de la cordura quedó abarcada en la definición.



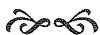


Creo notar que los pájaros, y quizá todos los animales, resisten muy poco el hambre. ¿No es sospechoso que el hombre sea el animal que más ha sufrido hambre y adaptádose?

La enfermedad y agonía de los animales es brevísima y quizá no intensa en dolor. La Terapéutica ha hecho del hombre el más torturado y despacioso de los agonizantes.



El lujo es tan sano como el trabajo de necesidad.



El gran comilón, el gran bebedor, el gran fumador, creen que los vicios son tan necesarios como las necesidades de hambre, de sed, aunque su ausencia no mate tan rápidamente. El tabaco es tan necesario para que el individuo sea lo que es, a menos que se desee que el hombre vaya a perro.



La vista, se ha dicho, es un tacto a distancia. Yo digo que el olfato es una gustación a distancia.

Previene en los estados en que la boca está adormecida o acatarrada.



Hombre en escalera no vale una pera. (Casi proverbio de mi invención.)

La única garantía de que un hombre sea un genio es que llegue a inventar un proverbio; el proverbio inventado individualmente es un “vino viejo” improvisado: la vejez de lo nuevo, muy difícil y extraordinariamente ventajosa. Dudo de las madureces provocadas, de las aceleraciones biológicas: son aparentes, tienen ocultos defectos, como se ha visto con las “babosas” que mediante ciertos cambios circunstanciales viven más activas y procrean más pronto, pero en cambio más pronto pierden la facultad de procrear. Pero ni desapruebo ni desespero de estos intentos.



¿Qué sucede cuando una persona tiene un sarampión? Spencer dice que de todo padecimiento queda una lesión. Yo digo que lo que queda es una reducción, pues el individuo tiene menos apetencias, menos energías, menos facultades fisiológicas; pero en ese presupuesto psicofisiológico que le queda, vive tan sano, es decir durante tanto tiempo y con tantas posibilidades de bienestar (más placer que dolor) como si no hubiera padecido la enfermedad. Después de esta no queda enfermo, queda sano; solo que no podrá desplegar el total de actividades psíquicas y fisiológicas, sino con una reducción, ni más ni menos que la recuperación después del sueño. Cuando uno se cae de sueño", es debilidad o enfermedad; si el sueño es perfectamente tranquilo, se despierta sin reducción. De la enfermedad se despierta con reducción de actividad pero sano; las apetencias son igualmente certeras, aptas para procurar el respectivo placer, pero en menor número, duración, intensidad, que las poseídas antes del mal. No se queda en el desorden de funciones inaptas que piden lo que no deben pedir; en cambio la idea de lesión es la de una máquina que cojeara siempre.



Mi opinión no implica negar que uno pueda morir aun sin remedios.



Mis ideas “seltas”. — Creo que solo el hombre (y quizá no el salvaje) gusta de los perfumes; los animales ninguno y es aconsejable perseguirlos con perfumes, no con venenos ni malos olores.

Creo que la escasez de cabello se debe casi siempre a calor excesivo de la cabeza. Y el mejor único remedio de la calvicie es helar la cabeza y por lo menos mantenerla refrescada (“y servirla en trozos menudos”, parece que es lo que seguiría) y nunca dejarla estar caliente. También aconsejo limpiarla con poca frecuencia de agua y ningún jabón; secarla bien; rascarla o friccionarla sin brusquedad y siempre que la fricción sea recibida con agrado por nuestra cabeza. Creo que todas las personas de excepcional cabellera son de cabeza fría y la naturaleza les da todo el abrigo que puede, aunque no todo el que necesitan, así como nos da muchos varios alimentos pero ninguno perfecto, es decir sin residuos, escorias.



Sobre la generación espontánea. — “Es por generación espontánea que Virgilio hacía venir al mundo las abejas, y es dando una ayuda ligera a la naturaleza representada por un grano de trigo —consistiendo la ayuda en una camisa sucia— que Van Helmont pretendía hacer venir al mundo, en una veintena de días, un ratón. Sin duda que venía pero no de la manera en que aquel lo entendía (Varigny).

Otros lo cuentan más perfectamente: después de haberse cerciorado Van Helmont de que en tres semanas una camisa con semillas daba una laucha, aumentó mucho su curiosidad y ocurriósele, para no tener que esperar tanto tiempo, reemplazar la comida por un queso. Entonces cada día se producía el natural milagro y comenzaba la vida. Después, probablemente las lauchas se comunicaron la novedad, y cuando Helmont, por la carestía del queso, volvió a usar la camisa, ya nadie nacía más. En lugar de sacar la conclusión más evidente en este caso, como no podía comprender que las lauchas se comunicaran experiencias de lo ocurrido con la camisa y con el queso, declaró Helmont que indudablemente se habían agotado las lauchas de género espontáneo.

(Pero la verdad es que estos hombres de ciencia franceses —Varigny, Reinach, tantos otros— con su amenidad y “esprit” penetran a veces tanto y más en

los grandes problemas que los sabios alemanes, con su estilo macizo y molicio.)

No creo en la generación espontánea precisamente en el sentido en que la entendían Aristóteles, Van Helmont, Pouchet, etc., superada por las réplicas de Redi y de Pasteur. Pero creo que ahora mismo se está produciendo incesantemente la vida; que ahora mismo, en laboratorios, se va a hacer la vida. Va a hacérsela comenzar: hay un momento en que ciertas condiciones hacen de un cristal un ser vivo, o de un virus una bacteria. Esto no quiere decir aceptar para la vida una fórmula fisicoquímica determinada, sino comprender que en los cambios incesados a que está sometido lo cósmico, en que se mueven energías y elementos aún ignorados, a cada momento debe repetirse el azar que por primera vez originó la vida. Permanentemente deben estarse dando las condiciones biofóricas (temperatura, aire, agua, consolidación en moléculas de los cuerpos inorgánicos) que hicieron una vez posible la vida, condiciones que no eran posibles horas antes; como permanentemente hay energías que pasan de la fase electrónica a la fase atómica y de esta a la molecular, por ejemplo las nebulosas).

Está probado, además, que la mayoría de las especies actualmente existentes son, apenas modificadas, las mismas que existen desde el comienzo de la vida;

que braquiópodos de nuestros mares pertenecen a las mismas especies de los comienzos de la época euzoica; de allí lo que se ha llamado el conservatismo de la naturaleza, que se mide por el número de las formas que a pesar de haber sido sobrepasadas en perfección orgánica han “perseverado en el ser” (Varigny). Esto vale, en general, para las especies, pues se acepta que las formas más primitivas de la vida han sido más elementales que las de las algas o infusorios que hoy conocemos (período de la plasmogonia o formación del protoplasma). Pero debe imaginarse que no existe obstáculo para que estos mismos estados precelulares sigan produciéndose hoy; ¿qué condiciones o factores han desaparecido para lo contrario? Todavía habría que recordar otro hecho: que a medida que se profundiza la investigación de las semejanzas y diferencias entre lo viviente y lo no viviente, se halla que es más difícil la separación: uno a uno han ido cayendo de su absolutismo los caracteres dados como diferenciales, hasta el descubrimiento último de los virus filtrables, a los que seguirán naturalmente otros; de modo que, como sostenía Robinet con su “ley de continuidad” en el siglo XVIII, lo inanimado podría no serlo tanto como se cree.

Pero dejando de lado estos argumentos, lo que debe decirse es que de ninguno de los seres que hemos visto proviniendo de padres, podría obtenerse

que aparecieran espontáneamente, no ex-ovo sino pre-ovo o para-ovo. Pero tal no quiere significar una negación radical: quiere decir que la combinación posible de formas y propiedades de animales es tan innumerable, que sería una inmensa casualidad que espontáneamente se obtuviera el comienzo de un viviente que casualmente tuviera los mismos aspectos y propiedades de un viviente venido de padres. No es más que cuestión de dificultad matemática, de improbabilidad, no intrínseca, pues para todo el mundo es evidente que ha habido un tiempo millonario sin vida: edad azoica o fases electrónica y atómica de la evolución de la energía. Lo que es absurdo es proponerse obtener espontáneamente lo que solo hemos visto aparecer parentalmente —ex ovo; ex patre—, pues eso espontáneo debe reunir las condiciones esenciales de la vida.

(¿Cuáles son? Que algo exista siempre no es la vida, pero que algo tenga reacciones para existir, es la vida, cuya existencia es hallarse combinado para reaccionar en pro de todo lo que haga perdurar la forma individuada y en contra de todo lo que estorbe esa permanencia; esto es vivir, no solo existir. Cuando una piedra, que participa también de la forma estable, haga algo para que no la destrocen, se aparte de un camino o de una máquina, se ampare de la humedad o la busque, ya tendría vida: que sienta o



no sienta no es el problema de la vida. La sensibilidad es lo que le atribuimos, pues somos incapaces de otorgar sensibilidad a lo que no tenga expresión de sensibilidad, mas no vemos por qué va a ser necesario eso: que otros conozcan que algo vive no es la condición de la vida para ese algo, ni que ese algo sienta.)

Lo que decían los espontaneístas es que era frecuente, pero nadie puede negar que la generación espontánea sea posible. Creo que constantemente está comenzando la vida, ni más ni menos que infinidad de casos hay hoy y habrá siempre de transformación de especies. Es una transformación de especie: comienza la vida. Somos nosotros los que ponemos las cosas en orden de transformación. Pero no es una ley. Sin embargo, los biólogos niegan, en general, que la vida pueda producirse en los laboratorios y en el laboratorio general cósmico. El propio Haeckel admite que, en otro tiempo, en el momento en que el globo estaba aun caliente pero en que el agua líquida había comenzado a existir, la materia bruta pudo organizarse, bajo influencias exteriores que han quizá desaparecido, pues lo contrario significaría, descartada la tesis de la creación, dejar insoluble el problema del origen de la vida. Lo que yo no veo es en qué puede fundarse esa resistencia para admitir que actualmente, y en el futuro, sígase produciendo espontáneamente la vida. Habría que probar cuáles

son esas condiciones precisas que han desaparecido, pero el caso es que las condiciones de formación de la tierra se están y estarán repitiendo dondequiera en lo estelar; si no en la tierra, se estará produciendo la vida en algún mundo: nebulosas con más de 7.000° de temperatura que dentro de trillones de años pasarán al estado atómico cuando los electrones se hayan combinado formando los átomos. Pero aun antes de estas investigaciones ya me parecía que no había ningún argumento decisivo para negar la verosimilitud de la generación espontánea.

Además, tampoco creo en el aforismo de Linneo: *Natura non facit saltus*, es decir no admito que en todos los casos de evolución de especies (o aun de las series de energía y de la materia inorgánica), el cambio haya sido infinitesimal y continuado, sin saltos; pienso que en el origen de la vida y lo mismo ahora, existe la posibilidad de cambios totales o parciales con prescindencia de ese orden riguroso de progresión. Hecho distinto del de que hoy, en el estado de cambios de las infinitas series de fenómenos, aparente resaltar en las clasificaciones un ordenamiento de grados sucesivos, un matiz de imperceptibles cambios.



No hay melena que no mistifique.



Los ejemplos afirmativos matan; la Historia mata. Lo único suficiente y que vivifica es el juicio o creencia de Todo-Posibilidad.



Yo soñé muchas veces con un Libro-Almohada que hiciera de Maestro y Hermano Mayor del joven, asistiéndole, en toda dificultad de inexperiencia, de Saber útil a alma y cuerpo. Pero el chiste fácil que provocaría el título, el Libro de Dormir, diría, me asustaba. El "Aquí se duerme bien".



Un inexistente solo falsificadamente tiene un morir.



El entierro de la Nada.



El Evangelio del No-Creer.

Jurad por él; tenedle Fe.

Seguirán: Cómo comportarse en No-Ser y Evangelio del No-Hacer.

Os sobrevengo, señores, y os acontezco, con lo siguiente:

En el remoto Tibet (más cerca no se puede; es lo que queda para misterios, para autorizar algo; qué suerte la de la República Argentina: no somos un país remoto! ¿dónde queda un país remoto? ¿y por qué se queda?), en el remoto Tibet hallóse el Evangelio, por fin, de la humanidad harta de creer y respetar todo el día.

Y dice, lo primero, el Sabio, que no es tal bien para los jóvenes enseñarles a Creer y Respetar, sino en cambio a Conocer y Amar, no debiendo sin ello creer y respetar, sin motivo y sentimiento, lo que no conocen ni aman; y amamos lo que nos fue bueno y conocemos lo que prolijamente examinamos; y que el examen debe partir de la denegación: no creo, no me consta; nada de creencia gratis; particularmente los jóvenes cuidarse de los ya desjóvenes y endurecidos: no regalar su credulidad. (Nótense la redacción del sabio tibetano y las dificultades de traducción.)

*Actos de fe del Evangelio del No-Creo No creo:*

En la sugestión y en el poder de imitación (Sociología).

En la clasificación de los placeres humanos en viciosos y necesarios (Fisiología de la salud).

En la noción económica del lujo como contrapuesto en utilidades a la noción de necesidad (Economía Política).

En la superioridad ni moral ni económica del trabajo intelectual sobre el material.

En la superioridad del trabajo inventivo sobre el trabajo monótono.

En las máquinas. En el ahorro de jornadas de trabajo y aligeramiento de las tareas del hombre. Las máquinas son hijas del trabajo.

En que haya ocurrido jamás en la humanidad una verdadera y esencial superproducción.

En la Terapéutica: esperanza infantil antibiológica.

### *Cómo comportarse en No-Ser*

Lo primero para un ejercicio completo del no-ser está en trabajar en silencio en cosas útiles para la humanidad; lograr verdades y decirlas. Quien observe esto durante muchos años aun no tendrá ninguna otra fatiga para conseguir que nadie crea que ha existido.

.....

Si quieren, sigo; seguirá el Evangelio del No-Hacer cuyo acatamiento me impone el no escribirlo.



El versificador de paisajes y de pasiones es una nulidad del Arte. Solo vale el metaforador de ellos. ¿Pero la metáfora debe ir con contexto novelístico,

que es lo que llaman “poema”? ¿Este contexto no es un resto de infantilidad?



¿A los cuántos premios conseguidos y embolsados se es poeta?

¿Con cuántos “empleos” o “cargos” ya se es patriota?

¿Con cuántos diplomas ya se nos debe creer sabedores de lo ignorado por los diplomadores?

¿Un millón de pesos ya es la honradez?



Soñé que veía un texto escrito en el aire y leía varias cláusulas u oraciones en él. Me desperté en ese momento, lo que es extraño porque no había factor, eufórico o depresivo, que me despertara; pero rectificaré diciendo que probablemente era un estado eufórico, porque continué el ensueño de ese texto verbal, entre dormido y despierto (lo que ejemplifico para confirmar la riqueza de la experiencia psicológi-

ca, como de toda otra, porque la experiencia en este caso, como siempre lo hace, se escurrió de las mallas de una dilemática verbal como esta: dormir-estar despierto: y estuve por un momento dormido y despierto al mismo tiempo); con gran facilidad de improvisación de cláusulas, pese a la usualmente creída perezosidad de los momentos primeros del despertar. Generalmente se supone que se sueña por malos motivos, y lo que señalo es que nos despiertan igualmente los ensueños provocados por la euforia.

Tan enérgico fue el estado de actividad mental casi dormido y seguidamente despierto del todo, que trabajé en esos momentos subsiguientes un tipo de género literario que se conforma con mi tesis anterior de que gran parte de la literatura no es gustada sino por la serialidad emocional de las actitudes subjetivas que en cada cláusula sucesiva cambiamos. Es un melodismo, es cierto que a base remota de sonidos; pero no lo es ni de sonoridades, ni de dulzuras fónicas, ni de cadencias o ritmos.

“Una buena vez tenía esto que terminar. Ya ve cuán mal se interpreta mi resolución. ¿Será posible que satisfaciéndonos tanto esté equivocado? Abomino de las resoluciones no asistidas de una entera aprobación concienical en el momento.

La estética del fragmento ahora inventado que reconstruye malamente —solo en la intención— las



frases del ensueño-despertar, era el juego de los cambios emocionales. En los sonidos sin cambios no hay música: la más rica simultaneidad armónica no lo es: es música las transiciones emocionales reflejadas por las sucesiones de sonidos. En música no hay más que esto. No es música tampoco nada de lo que hasta ahora se ha clasificado de musicalidad literaria. La música no es más que lo que acabo de señalar, y se vale —además del sonido como en la literatura leída (evoca sonidos el que lee)— de ritmo, cadencia, variedad de duraciones de notas, variedad de alturas, intensidad, pausa. Todo esto no hay en la literatura melódica, como podemos llamar a la que propongo, entendiendo por melodismo todas las transiciones emocionales, sean expresadas por pura música, sea expresadas derechamente por la acepción que define el tono de la actitud del artista, en cada cláusula: es un melodismo de la acepción verbal solo en cuanto esta define en cada cláusula el nuevo matiz emotivo del artista; es una serie aceptivo-melódica de las transiciones emocionales.



Anoche, entre el dormir a remiendos propio de los ancianos (68 años), tuve una nueva experiencia fisiológica que comportándose, como todos los momentos de la Experiencia, en desprecio de la dilemática verbal tan gustada, no era sed ni hambre sino hambre-sed, ni sed con hambre ni hambre con sed, mitad hambre mitad sed en una sola sensación apetitiva.

Tomé un sorbo de agua y desapareció la doble apetencia, siéndome aquella muy agradable. —Deleznabilidad de las clasificaciones hambre-sed.— Me faltó experimentar si hubiera comido algo en lugar de beber agua.



Ese hombre se llama: Vivir es Incomodar.



Lo más escaso, lo menos a mano que poseen los hombres de ciencia, es el Ejemplario: el ejemplo les es rebelde.



Es de asombrar que uno pueda ser el mismo antes de afeitarse... (implicación: que después. —No escribir las implicaciones—.)

Estudios sobre: 1) “Lo que es uno antes de afeitarse”; 2) “El empezador”.

Caras y Palabras no pueden estarse, moverse, sin decir algo: hágase un experimento con caras de revistas de modas y aparecerán hasta perfectos rostros involuntarios, o sea perfectas armonías expresivas como las de los retratos famosos.

Cómo no ha de haber sorprendentes aciertos literarios si las Palabras por sí solas bien revueltas no tienen posibilidad de no decir mil cosas y la asociatividad verbal psicológica humana es tan activa; y hasta hay sopas-de-fideos-letras: un experimento con fideos-palabras sería fatal a la Literatura.



¿Qué es un humorista? El único oficio que respeta el legítimo Tiempo de los ociosos: se los mata. Qué más fina caridad y respeto.



Que fundan las estatuas y que no vuelvan más: con el bronce de estatua de santo o filántropo hay para matar cien hombres. Un beneficio grande aunque impensado de las guerras es la deliciosa siega de Estatuas; por fin un acto de justicia con las merecidas estatuas: justicia a toda la virtud real, a la modesta, que es la que todo lo hace en la humanidad, volteando esos personajes de la bulla dañina o viciosa.



¿Es problema aritmético o de comparación o qué problema es este?

Un gobierno aristocrático es quizá bueno y quizá siempre que hubo aristocracia ella gobernó. ¿Pero cuándo hay Aristocracia? Es muy escurridiza la percepción intelectual adecuada, en este tipo de juicios.

La aristocracia ha salido y va viviendo con el pueblo: ¿cómo puede adelantar la aristocracia y no el pueblo? “Aristocracia”, como “genio”, son conceptos relativos, no absolutos: genio es una estimación que alude a una relación comparativa con los no-genios.



Fuera del complacerse en el bien ajeno y dolerse del dolor ajeno, con algunas reglitas como el “No mentirás —que no son éticas pero se supone favorecen a que se realice lo ético— todo lo demás es irracionalismo, tabú. La culpa, el mérito, el libre albedrío, no tienen sentido alguno y son ininteligibles.



¿Cuáles son tus gustos? Eso te prohibiré, dice el mediquismo vulgar.

¿Cuáles son tus gustos? Satisfácelos y nunca los contraríes, dice la Biología.



Psicología. — Lo más interesante de la psicología humana —y de muchas animales quizá— es la vuelta a vivir cenestesias pasadas —cenestesias, no emociones pero sí de mecanismo emocional de suscitación.— ¿En qué queda el Pasado si no solo se retienen y reviven las inocuas Imágenes sino que se vuelve a vivir las Cenestesias? En cuanto al Futuro, también ocurre que es Presente: el futuro doloroso lo vivimos ahora en lo doloroso del miedo. En cuanto al futuro grato, hay lo mismo, pero con particularidades de proceso diferente.

El hecho futuro —mi paseo de mañana— es vivido en presente hoy, con estado afectivo, imágenes y actividad (encaminada a procurarlo o aislar los inconvenientes). A veces su placer actual resultará mayor que él al tiempo de su realización. ¿Qué lo diferencia entonces del hecho presente? Que no preveo las circunstancias; es como la previsión de un hecho concreto. ¿Cuál es entonces la naturaleza de mi sentir futuro? De una tarea próxima tengo imagen, pensamiento y acción preparatoria o modificatoria y pre-representación de actividad... Siempre que esto ocurre, es decir siempre que hay pre-representación y suscitación de conacción (o incipiente acción), ese estado futuro existe tanto como lo presente: promover la acción es lo único que significa “existencia”.

El complejo de las circunstancias de un suceso futuro tiene cien aspectos, para definirlo intelectualmente. Es futuro aquello de lo cual ignoro los detalles concretos. Sé que a la noche estaré en casa de mi amigo pero desconozco qué personas se encontrarán, si habrá una señora vestida de negro y azul, qué me dirá el hijo de mi amigo, a qué hora me retiraré y acompañado de quiénes. Por eso es futuro, pero para la conacción no lo es pues que desde ya me preparo. El concreto futuro es imprevisible, lo actual es conocido en todos sus detalles; pero esa misma imagen si no va acompañada de conacción y estados afectivos de tipo emocional, no es de hecho futuro, es una imagen muerta aunque actual para mi conciencia, o sea simultánea con mi estado adicional que la excluye o la mantiene; este extracto de imagen, del que conozco algunos detalles —que llegaré a tal casa que está en tal parte— pero del que ignoro centenares de otras precisiones, en sí es un hecho inerte, ni pasado, ni futuro, nada.

El hecho pasado puede ser contemplado en estudio para contabilizar efectos actuales o futuros, etc.; es la misma imagen que la futura, aunque no coincidirá nunca con la futura en todos sus detalles, estado afectivo en cierto grado, etc.; y es pasado porque no preparo ninguna acción con respecto a ella (si la estudio como elemento de la serie causal en otro caso).

O puede ser contemplado buscando obtener las mismas cenestesias, sensaciones, reviviscencias.



Acepta jovialmente tu lote de Ridículo y Antipatía.



El hombre que se ubicó en el vacío para vivir se abanicaba sin embargo.



Tantas cosas nos va a extirpar la cirujía que llegaremos a invisibles.





¿Conocimiento de hecho futuro? Había estado pensando esta tarde en la situación de una persona, próxima al matrimonio, en que yo temía que fuera gran disgusto para su carácter paternal que pudieran no tener hijos; pensaba además que ese hombre debió casarse joven, por imaginarme su felicidad de padre compañero de sus hijos. Se me ocurrió entonces que si al cabo del año de matrimonio no naciera una criatura para ese hogar, sin demora esos padres deberían adoptar algún niño, o, mejor, niño y niña; aun pensé que si estos fueran ya de algunos años compensarían a sus padres de no haberse unido más jóvenes. Nunca antes en mi vida —a pesar de mis estudios jurídicos— me había interesado por esa institución: la adopción. Pues bien, a las dos horas de reflexionar sobre esos temas abro el diario y veo un estudio sobre “La Adopción”, tema tampoco usual entre los tratados en artículos periodísticos. Lo primero que se piensa es: casualidad. ¿Pero no se tratará de pro-conocimiento de hecho futuro? Puede aun haber una transmisión interpósita de otra psique; como siempre el mucamo lee el diario antes que yo (el diario era de la mañana), pudo haber pasado ese tema a mi mente.



Elogio de la ausencia. — Era tan viajero que con su esposa en la casa nunca conversaba; le dejaba cartas en la mesa de luz, sobre la consola, en la vitrina, comunicándole todo.

(Sigue el elogio de la ausencia.)

Por su parte la esposa lo quería muchísimo mientras andaba en sus viajes, pero cuando él volvía a pasar unos días, no resistía muchos sin presentarle demanda de divorcio.

Un nuevo viaje volvía la esposa a la ternura.



Fea es una persona cuya figura tiene más analogías o referencias a lo doloroso. Porque en realidad fea es una persona que no expresa vitalidad, que no expresa inteligencia, gran voluntad, sexualidad activa ni receptiva, afectividad, benevolencia. Ahora, puede faltarle todo esto y ser bonita, pero no ser bella o fea. (Lo bonito es la sensorialidad de color, líneas, en tanto que lo bello o feo es la expresión de las propiedades o facultades que conducen a la larga vida y a la armonía con los demás, o sea lo emocional-teleológico, mientras lo bonito es lo sensorial, ni teleológico ni antiteleológico.) Cuando vemos una

cara muy fea nos parece —y con mucha razón— que expresa dolor o miedo, porque todo lo que es emocional tiene historia, tiene referencia a lo vivencial, a la inteligencia, en tanto que lo sensorial no tiene referencia a nada: una cara negra puede vivir tanto tiempo y ser tan inteligente como una blanca.



Vida, todo lo ocultas si puedes pero el Suicida te Juzgó. Pero el Suicida te escapó, se te hizo inalcanzable. Y el Fakir te ignora y te vive; vive sin ti.



¿Cuál es el valor (práctico) de una palabra que tiene la misma idoneidad y extensión aceptiva para 300.000.000 de la población de la tierra? Esto es lo que debemos sopesar en América indoibérica. Es una riqueza (práctica; no me refiero a otros aspectos). No discutamos dudosas superioridades entre idiomas; aprovechemos, sin envanecimientos, la riqueza de la Aceptación Uniforme.



No era que fuera feo, sino que la cara le quedaba mal a la fisonomía. Pero luego con barba, es decir sin cara, su rostro era bastante agraciado.



Si Cosmos y Vida no lo estorbaran, uno o varios vicios ocuparían todos los minutos del día; también la Inteligencia alcanzaría una constante intensidad que hoy no soñamos. Y probablemente la vida individual humana no duraría más de 10 o 15 años, no por daño de los llamados vicios —que no existe— sino por natural aceleramiento de uso de nuestra vivencialidad.



Más habla un mundo vivo, en llegando a hablar,  
que un orador muerto.



Pocos, pero algunos mueren no vencidos.



Cuando los perros van a atacarse, o cuando un perro cazador ha olfateado la presa y se detiene, la inmovilidad atencional así como la deflagración psicológica del ataque luego de aquella, ofrecen dos contrastes psíquicos tan intensos como los del ser nervioso humano, del genio más grande en el momento de su mayor intensidad mental. ¿Por qué entonces debe consumir más material nervioso del total de asimilación, el hombre que el animal? (Scheler: "Puesto del hombre en el cosmos".)



La cara (en actitud actual, estática) es un gesto estratificado de todos los gestos que hubo en esa cara en todo el tiempo anterior al momento de la observación. Y ese gesto es lo que la mirada más o menos distraída percibe en un rostro y capta mucho más que ninguno de los caracteres particulares de cada región u órgano del rostro.

(Para la observadora femenina no ocurre así, sino que lo que capta ante todo es la lindura o belleza particular de cada una de las facciones que integran un rostro.)

Esto en cuanto a las estructuras que participan en la frase de la expresión; por consiguiente los maxilares ni la frente dura no, pues no colaboran en el gesto, pero sí las cejas, las alas de la nariz, la mirada, párpados, pupilas. (La cabellera podría ser dato psicológico, pero no es expresión.) Probablemente la mayor expresividad pertenece a las cejas y a la boca, aunque también está en el sonido de la garganta. La palidez o el rubor son emocionales, pero no son voluntarios; en cambio se puede reprimir el ceño o la sonrisa.



—¡Es insoportable realmente que el Mundo sea infinito!

—No, hombre, te doy la buena noticia de que tiene solo 980 millones de leguas de radio.

—Oh, qué descanso: ahora sí me doy una imagen y concepto clara de él.

—¿Pero te lo representarás exactamente, lo concebirás justo en 980 millones? ¿Y si le erras por una legua?

—Sí, me lo representaré exacto. Y además estudiaré qué Moral y qué cuello duro o blando armonizará con ese nuevo dato.



Cuando una cosa recién ha sucedido, todavía hay tiempo de que no haya sucedido. Cuando una persona toma un veneno todavía hay tiempo de que no haya pasado nada, mediante el vómito. Lo práctico, lo útil de la verdad que aquí se contiene, es que en el 90% de los casos psicológicos, la contravención biológica incurrida pide inmediatamente algo que si es atendido corrige el mal; por ejemplo una indigestión no nos enferma enseguida; al principio lo que hace no es enfermarnos sino pedir algo inmediatamente,

por ejemplo calor o presión al estómago que haría que nada tuviera consecuencias, atendido debidamente.



Versiones: 1) De una risa a su chiste (verbal). Es el caso de la “risa de segunda mano”, o sea cuando reímos por oír reír sin oír o saber qué la causó.

Entonces hay que hacerle el chiste (verbal) a esa risa, o hacerle, suponerle el suceso (realístico) chistoso que lo originó. 2) Versión de pieza humorística en pieza tierna, o seria. 5) Versión de “melodía” en “palabras”.



Cuanto más se vive, es más probable que más antes se haya muerto, porque se ha tenido más tiempo.





Risa oída y contagiada. Risa de sí mismo. Reírse del ridículo propio.



Mujer de treinta años, con cáncer al pulmón. No se sabe lo que tiene, pero se asegura su fatalidad; se le calcula dos meses de vida.

Siendo yo el dictador de su salud y en su casa, yo salvaría a esa persona preguntándole —y proporcionándole correlativamente— lo que apetece en todo el orden de la sensorialidad: fricción; masaje; presión; calor; frío, muy intenso o leve; reposo absoluto; alimentos y combinaciones de alimentos y condimentos; temperatura de esos alimentos; té o agua hirviendo, o helada; no comer; no dormir; comer; movimientos; variedad; silencios; soledad; cigarrillo; café; vino; licores; pimienta; mostaza; dulces; salados; amargos; álcalis; conservas; estiramiento de brazo o cuerpo o cuello o pies; distensión; tensión; baño turco; baño de hielo; caminar descalza en el barro; mucho calor en el aire y en la habitación; perfumes; carcajadas; bostezos; respiración profunda; etc. Cualquier enfermedad desaparecería con este procedimiento.

Cuando la persona no pidiera nada, puede ser en el instante mismo en que ha comenzado la superioridad de la autodefensa sobre el malestar; pero es un momento muy breve; inmediatamente aparecerán nuevos apetitos, fuera de este caso es fatídica señal no pedir nada ni en emociones ni en sensaciones de apetito. La muerte sobrevendría porque: o no tenía la enferma los dos meses de vida que me aseguraron los médicos que tendría, o, si los tenía, no me habría pedido nada o casi nada de todo lo que yo le brindé a pedido, o habría dejado de pedirme otras cosas. Y seguramente habría fallecido antes si entre tanto hubiera estado actuando sobre ella la terapéutica.



El preceptor de “Épocas” o “Estilos”. El Historiador es un banal o falso afirmador de Épocas: Medievalismo, Antigüedad, Americanismo, Barroquismo, Alta Edad Media, Misticismo, Mecanismo. Cientifismo, Romanticismo, Modernismo, Renacentismo... no se sabe nada del Presente, no se acierta a predecir nada para dentro de treinta años, pero se conoce con todo detalle el punto de separación de “Medievalismo” y “Pre-renacimiento”.



La Conciencia no tiene lugar, extensión, posición. De una persona puede haber muchos ejemplares, pero que solo previo un inmenso cambio nos son conocidas; ejemplares del cuerpo de una conciencia: una conciencia que actúa en muchos cuerpos. No hay nada que sea más portentoso que nada: la cuestión es que sea inteligible.

Un muerto ve un duplicado de nuestra persona que para él es visible, pero no en recordación sino en un presente variable, como todos nuestros estados en su cotidianidad. Es el conocimiento de lo que le pasa ahora a los que quedaron; de manera que lo esencial que hay en la muerte es que el muerto sí desaparece, pero para él no desaparecen los sobrevivientes.

El verdadero problema es: si nosotros existíamos antes del nacimiento. El principio general es que no puede haber tiempo sin sucesos, o sea que el no ser no es concebible, porque si no hubiera tiempo el no ser no sería nada propio; siglos de no ser serían un décimo de segundo que no tendríamos por qué tenerlo en cuenta; serían equivalentes a esos estados psicológicos que llamamos subconscientes porque

tuvieron un mínimo instante no atendido de duración, no porque no hayan sido psicológicos. Y aun antes de la concepción, ¿por qué no tenemos recuerdos? No tenemos recuerdos porque se han perdido los puntos de referencia al cambiar de un mundo a otro, de manera que esos recuerdos no serían identificables; cualesquiera de nuestros estados que no sabemos de dónde vienen pueden ser recuerdos de estados prenatales, y aún preconcepcionales.



Era un hombre muy modesto; nunca pretendía haber hablado mucho.



—Es bien cierto, dijo el creador, que antes de mitad del siglo actual, ya del todo gobernarán las mujeres.

—Evidentemente; ya dije yo que esto no cambiará.



Un hombre de ciencia, de especulación, debe poder responder ante un nacimiento o ante un cadáver: ¿Qué ha pasado en la persona psíquica ligada a este cuerpo?

Mi respuesta es: para el que nace, que es una persona que siempre tuvo ser, lo que ocurre es un cambio del mundo, en dos momentos: en el de la concepción o sea en el ingreso a lo que podríamos llamar la pre-teluria, y luego en el nacimiento, o sea al ingresar en un mundo muy distinto al de la matriz. Entonces se pierden los puntos de referencia en el recuerdo, y muchos de nuestros estados pueden ser recuerdos sin puntos de referencia; el otro mundo significa un sentir continuo, ni más ni menos que el actual; un infante, y aun un embrión, tiene tan continua y viva psique como un adulto. El por qué pasa y por qué no, depende de la contingencia de lo dado. Otro día examinaremos este problema de la Contingencia. Pero el cambio no es tan grande como se supone por el advenimiento de la Acción y del Conocimiento secuencial, porque cualesquiera éxitos de acción y conocimiento en las obtenciones

sobre el mundo, no hacen gran balance hedónico favorable ni mucho menos, por el principio de compensación que rige en lo afectivo y hace depender el dolor del placer y el placer del dolor. Al punto que no es improbable que toda nuestra acción física o mental de operación sobre las cosas, de pesquisas sobre las causas y remedios, se justifica más de un noventa por ciento quizá por el placer de la acción misma en sí que por el goce de los resultados obtenidos en el mundo por el trabajo y el conocimiento.

La muerte, a su vez, es la pérdida del sistema de expresión de una conciencia. Porque al fin y al cabo nosotros nunca usamos esa conciencia ni la tocamos: la deducimos siempre de su medio de expresión, y ahora lo único que podemos decir es que no conocemos sus expresiones, y, por ello, sus estados presentes.



Decirle a una mujer “amadme” es la prueba de que se es un fatuo imposible y de que no se ama.

“Usted es un hombre que me pone inapetente”, debería contestarse.



“Comprender es amar” no es exacto, pues aunque no hay amar sin un comprender completo, el odiar también es un comprender de absolutamente la misma intensidad. “Comprender es amar u odiar”. Voy contra la confusión de muchos de que representarse el dolor es compadecer y representarse el placer es participar; gracias a que se representa plenamente el martirio material y moral que sufre el castigado y vencido en quien ejercemos la venganza, existe el odio. Hay tales pasiones en la venganza que una vida entera puede dedicarse a ella.



Acabo de ver la mitad de un gesto ¿puedo deducir la otra mitad y saber a qué atenerme?



El médico está en la cuenta y el abogado en el velatorio; deberíamos morir contentos porque alegramos a dos.



Cuántas veces hemos sido  
Don Encomiendo Mevoy.



“Memorias, es decir Olvidos.”



Poema escrito bajo pena de muerte.

Cruzando el linde de la veste verde  
Que a la pradera por doquier envuelve  
Palpitación de súbito  
Urgió en mi pecho agitación fastuosa.



Cual al contraste que al prado hace la piedra  
Con su nudoso ser, impavidez preciosa.  
Topó mi alma en aquella agitación en alas  
Con un pensar que en todo ultracamino  
Vistioso el todo de su tiniebla negra.  
Vistióse el todo de su tiniebla negra.

Directamente traducido del coreano al japonés que, como veis, es muy comprensible, de un poeta ganador de todos los premios nacionales, estaduales y municipales de Asia.



Antes el rostro revelaba el carácter, el alma; hoy no revela sino el buen o mal gusto de quien adoptó esa y no otra cara.



A mí me deberían dar un poco de dinero por lo que escribo: ahora escribo sabiendo mucho y sin ofuscación alguna. Por esto sería muy recomenda-

ble proveerme de algunos pocos de dinero para tener con qué aguantar o mitigar los fríos de este invierno que se suma a tantos inviernos.

Para darle un poco de calefacción a este escribir y vivir; unos cigarrillos abundantes y agradables, no de estos cigarrillos que fumo que son los cigarrillos de dejar de fumar, convertidos en una calamidad por los burócratas que viven de los impuestos. (Hacerme el viejo entontecido y cínico.)



Párrafo de encabezamiento de drama.

En la aldea silkasiana Delilitum, la muchacha Kina se sobresaltó viendo acercarse una laucha a la sartén, y como acto primo le tiró un pequeño palillo que tenía a su mano, muy difícil de dirigir como proyectil, que sin embargo acertó en la cabeza a la laucha, que quedó redonda. Entretanto, en Roma, en el intervalo de ver la laucha y acertarle Kina el golpe, Julio César recibía la segunda puñalada de Casio. Como se ve, no solo en Roma se han dado grandes sucesos.



La pobridiablencia o pobrigatencia es el género único de toda existencia personal humana, que es una inexistencia con ocupancia de lugar.



Al español o se le mata o no queda ningún modo de impedir ser salvados por él.



En cierto momento un libro no es más que una cosa que intercepta la luz.



La Esquina que se fue tras el Compadrito.

Las Esquinas son tan sensibles a las “señas”, y las señas del Compadrito Divino son tan gráciles, que un día una esquina seguirá casadamente a: el Compadrito Divino; y andando este la ciudad se destejerá

entera tras esa Esquina genialmente enamorada de la Gracia Maleva.

Todo el desperdicio sin gracia que es la Ciudad de las esquinas electorales, los Ministros inaugurantes, los Periodistas en falsete de entusiasmos humanitarios, los tiosos Jueces solemnes y vendidos al Ascenso, los Conferencistas, los Proselitistas de todo lo que no se les importa, los falsos Cientistas, se desperdigarán por el campo y volverán a ser buenamente Hombres. Las ciudades cargadas del falsete de los Poetas, de los Periodistas, de los Patriotas...

La caída de la Ciudad sería la derrota del Malevo del Bien o Compadrito Divino por el insufrible Electoralista que lo desposeyera de su dominio nato: la Esquina. Compadrito: Llévate la Esquina y desteje la Ciudad del Electoralista, el Periodista y la Pedantería Médica.

Cómo será de inocente el Pueblo hecho ignorante por el Electoralismo y el Periodismo, que dos fuertes y ávidos capitalismo: el Periodismo y el Cine, le dedican diariamente toda clase de empalagosos Comunismos y Humanitarismos sin temer riesgo alguno de ello para su delirante Egoísmo de Clase, y, al contrario, descubriendo que el pueblo más manso es el que lee Comunismo todos los días. Una abundante ración continúa de Falsete Humanitario hace a todo gobernante.

Después de todo, de tanta brega y ruido, una sonrisa de cuando en cuando de su mujer es todo lo que consigue el emprendedor, el laborioso masculino que es el Capitalista, el Ministro, etc. Lo sospechoso que vamos a tener es que la Mujer seguirá gobernando a pesar de habersele dado el Voto y acceso a todos los Mandos: ni el electoralismo puede con ella.



Se decía antes, popularmente: El saber no ocupa lugar. Esto es sabio prácticamente, quizá; también se afirma que lo inmaterial no sigue la ley del espacio, no ocupa lugar. Pero no es así: todo estado concienical pone un límite a la presencia simultánea de otros estados; todo estado atencional actúa en una zona secundada por desatención. Lo que en el espacio no puede ocupar el mismo lugar, en la conciencia se comporta equivalentemente: los estados tienden a no poder ocupar el mismo instante concienical.



En Derecho hay problemas invencibles: el del primer diplomador, diplomado sin diploma; el de negar sucesiva e ilimitadamente la última autenticidad (el testimonio de sentencia legalizado por el Secretario, cuya firma autentica el Juez, cuya firma autentica la Cámara, cuya firma autentica la Corte, cuya firma autentica el Ministerio de Relaciones Exteriores, etcétera, etcétera; el del desacato, pues nadie está obligado a saber si un vigilante es tal o ha usurpado el traje de vigilante, o su medalla es falsificada, o si la forma de la orden desobedecida es auténtica); el del probador de todo, el Escribano, Dador de Fe ("Ante mí"), inventado antes; el de la limitación de los arbitrajes posibles en Derecho Internacional, cuando se ha convenido resolverlo todo por arbitraje; convenido esto, la Nación puede plantear pleito que nunca hubiera pensado, por ejemplo Argentina demandando se le entregue  $3/4$  de Brasil, alegando históricamente pertenecerle.

En el caso de las Insanias hay también increíbles absurdos: en todo pleito que se me entable alego (o lo evito previamente) que la contraparte está demente. Otro: el de la Democracia o Gobierno elegido por la Mayoría: puede la mayoría, por mayoría de votos, resolver que la mayoría no gobierne, que haya Monarca o Gobierno de Hecho, o que una minoría elija dentro o fuera de ella el Jefe de Estado.



Creo que es indispensable suprimir: 1) Las crueldades de las policías (no bastan las condenas judiciales contra agentes por torturas o exceso de autoridad, que son excepcionales); creo que son causa de temperamentos criminales y que, a su vez, envilecen y criminalizan al público. Todos los días se tortura en las comisarías para obtener confesiones o cumplir diligencias; se diría que el suplicio es un momento o requisito policial. Yo hace años había promovido la supresión de la declaración indagatoria: que no se le oiga ni atienda ni acepte deposición, aunque se solicite; para eso cuesta la policía, para que averigüe cómo fue el hecho presunto, suponiendo que haya algún interés en todo eso.

2) Las “noticias sociales” y, sobre todo, las descripciones de fiestas, vajillas, vestimentas y fotografías respectivas. Las señoritas de sociedad aparecen en los diarios con el aspecto de mujeres que aguardan cliente; los muchachos tan seguros de que son el encanto de la vida y de los diarios y que se les adora que ni siquiera miran; están ciertos de que son lo precioso que hay, en Buenos Aires y en el país; que el

periódico, que los adora, es el mucamo que no merece ser mirado. La gente rica no entiende que haya otra categoría que la de sirviente; asomar su presencia a un balcón es un honor para la calle y la ciudad de Buenos Aires.

Pienso que si se desea de veras estimular una reacción moral, un aumento de mejor conducta, de más buen gusto de vida, que es autocrítica, no se lo va a lograr con vagos discursos. Sería caso lícito usar la coerción, o la coerción impositiva, proponiendo un impuesto caratulado "Para dar herencia a todo reciennacido". (Carta a Luis Mitre proponiéndole la supresión de las sociales "Noticias". ¿No tienen ningún valor de pedagogía de buena educación, en absoluto?)



"Por qué no pasó nada, una historia."

Así como el no pensar expone y el no sentir expresa, también lo que no sucede debe contarse.





La mayor distancia del mundo es la que nos separa, cuando los buscamos perdidos, de los anteojos que tenemos puestos.



Bello un cuerpo viviente, quizá, pero con permiso de Fealdad: solo la gracia con que se vive en él nos hace transigir con la fealdad irremediable de los cuerpos vivientes: la Vida es como sus Cuerpos: fea y feroz y estúpida; las emociones del Espíritu son otra cosa.



“No dijo esta boca es mía” es supremo dicho; estúdieselo.



¿Queréis saber qué puede dar, resultar de la psicología humana masculina? Sabed que todo marido creyó que quien eligió esposa fue él. Tales humanos maridos ¿qué pueden resultar como ministros, jueces, generales, sabios, presidentes, políticos?



Cuando a uno le ven las canas y la edad ya se espera que los botines van a estarle tosiendo y escupiendo.



Atento el accidente sufrido al salir de la cancha de River Plate: el Intendente Municipal ha resuelto la creación de un Ministerio: el de Escaleras.



—Es como hacerle un chiste a un buzón y esperar que se ría.

—Te has gastado una tos que no se aprovecha.



—Improvisó un discurso el general F.

—Si lo lee mal está perdido.



La cita revocable: es un lujo de abuso estar citando a personas a hora y lugar fijos para cosas que nos son indiferentes en la hora y el día.



Hay que dejar retirarse con la cara que se quiera

— Hay momentos en que no se le debe mirar la cara a una persona, para dejarle hacer el gesto que quiera.



Este mundo no puede ser del chiste y la tragedia al mismo tiempo: o hay chiste sin tragedia o hay tragedia sin chiste.



A veces uno se equivoca; ya ve, yo también nací. A un mundo en que no hay ayuda; hasta los cumpleaños tiene uno que hacerlos por sí mismo. Y con qué cara de prudencia, de pocas ganas, nacemos todos; si la desconfianza pudiera algo todos habríamos dejado de nacer, nos habríamos vuelto atrás. Después viene el creerse que le tomamos la embocadura, que le pescamos las teclas a la Vida, y estando a mitad de creídos en ello el Cuerpo se desfonda y desbarata, y se concluyó todo para nosotros sin haber entendido ni ejecutado nada.



Bibliografía mensual de los silencios, por: El Polígrafo del Silencio.

El elogio del silencio no se puede callar y es lástima no encontrar un modo de hablar de él, con silencio. Siempre se ha reconocido que la mayor de las elocuencias es el silencio, y aunque mucho de lo que se ha hablado es por hablar bien de él, falta todavía el recurso o resorte que explique y salve este misterio de que falte un hablar que lo use y no implique la recomendación y encomio de lo que no se hace. En cuanto al Silencio, tiene a su favor escapar a esa incongruencia doblemente: no habla de él ni de la palabra.

Poca variedad ofrecen los silencios de este mes, aunque siempre mejores que el hablar sin decir nada, aunque a su vez esto no es todo fácil, pues las palabras combinan a veces tan caprichosamente que a más de uno de los autores del género no le resulta fácil no decir nada.

Lo precedente brinda un proyecto periodístico de crónica bibliográfica negativa.



Ejercicios en cordialidades.

Había una vez una establecida luna de miel que no fue eterna entre autor que escribía mal y lectores que no lo sabían.

¿Importaba algo que aquel escribiera mal si no había de saberse?

Pues bien, a esta placidez de candor le tiraron una piedra. Ese retazo de público inocente lo abandonó; buscó otro autor. ¿Pero dónde encontrar hoy quien escriba mal, si el escribir bien es lo primero que hace el principiante y lo aprende en tres o cuatro meses?

Es una pena que a un autor le quiten un público que no sabe que escribe mal.

El “escribir bien” es hoy lo que era antes la “buena letra”. Abunda tanto que se le huyó, y si no le huimos es porque el sueño nos atontó.

El habitual lector que encuentra alguien que escribe mal hoy, no lo suelta, no encuentra otro, y en cambio son innumerables en toda América los que escriben bien. Hasta en Francia ya, creo, se está en un “escribir bien” nuevo, distinto del que se usaba antes. ¿Para qué este cambio?



Aquel verdugo era un santo de aquella época. Uno le decía:

—¡Con amore! querido Sebastián. ¡Con amore!, por favor.

Y él lo hacía con una suavidad e instantaneidad tan empeñosa que no se sentía casi nada. Esto podemos saberlo hoy y contarlo por lecturas del siglo VI. Sabido es que entonces no se tardaba tanto para resucitar como ahora, que rige para ello el Juicio Final; los muertos griegos eran más dinámicos. Era raro entonces que un hombre entrado en años no hubiera sido ajusticiado alguna vez; el hecho ayudaba a vivir.



No hay modo de que nos dure la ignorancia innata, que algunas pecanterías y ociosidades de Instrucción Pública (no vocacional; de empleados, no de maestros) logran reemplazar parcialmente por una ignorancia adquirida que ella expende, y que una constante propaganda de confusionismo, de mucha Prensa y Cátedra, Libros y Proselitistas sociales o religiosos, mantiene. Se es tan instruido como largo sea lo ya vivido, y el saber que no adquirimos con

vivir es en su mayor parte palabrerío, memorismo de palabras sin eficiencia.



Pues que siempre la fuente llora  
la verde tertulia en torno ¿qué resuelve?



Muchas lluvias caen al año en Buenos Aires, pero como casi ninguna figura en el Pronóstico Meteorológico, no mojan; científicamente.



Crítica Inhibida: toda Posteridad nace a respirar bajo un régimen de crítica inhibida. Es decir, cada nacido está inmediatamente inutilizado por la inmensa cantidad de cosas que se le enseñan y repiten como universalmente sabidas y definitivas.





La mujer es más hedonista que longevista; con la Vida no sufrir, es más importante para ella que la teatralidad de Morir. Cuando la mujer cuida, cuida del sufrir, no del morir. Y quizás es inmortalista y considera a la muerte como una mudanza ventajosa; cambiar de casa, cambiar de cuerpo, actos utilitarios del mismo género.



Problemas teóricamente concebibles y enunciables, e insolubles enteramente: ¿el sufrimiento acorta la vida? ¿cómo medir la intensidad de actividad de trabajo, de sufrimiento, de placeres, comparada entre dos personas? Si no hubiera el hecho del contagio ¿cuánto más viviría la especie hombre? ¿La duración comparada de vidas individuales humanas significa más vitalidad o solo resulta de un vivir más apagado, muy lento en contraste?

Apunte tonto del opinar gratis.

Para la mujer todo “la adora”, todo es marco de ella; su egoística ha inventado la altruística de todo: la casa, el vestido, las joyas, las flores, los animales, el paisaje, la luna, el niño, las estrellas, el viento —hacia ella—. Quizás este impulso femenino alimenta, impone en la humanidad la buena Altruística: hay un placer en contemplar el goce femenino de creer que todo la ama y todo se place en ser solo su adorno. Su existencia o es un vivir aplaudido o es desesperadamente un non-sensu. Y muchas hay, algunas al menos, que genialmente se constituyen, en respuesta al todo-amor de un hombre, en trémulo de humildad adorno o marco suyo. La tesis total femenina es que la vida es nula si no es vivir en otro que a su vez vive en ella, por sustitución de identidad, identificado en ella olvidado de sí.



Las ideas son cada vez más sutiles: se deberían por tanto perfeccionar los signos diferenciales. Se piensa contemporáneamente con mucha sutilidad y complejidad y la expresión lucha con un mecanismo tan pobre como es el signo escrito, que quitar o neutralizar, como algunos pretenden, los signos diferencian-

tes que ayudan a la intelección de lo escrito, carece de excusa. Aun el uso de las mayúsculas en medio de la cláusula se justifica, no cuando se quiere con ellas enfatizar sino distinguir y clasificar: no como interjectivas sino como clasificativas. Por ello me parece una inferioridad la del alemán que al escribir todos los sustantivos con mayúscula impide el juego aceptivo de mayúsculas y minúsculas.



Está interesantísimo este momento del país y del mundo como para morirse ahora.



¡Deteneos, médicos, una tregua! Se han agotado los cementerios.



De qué lado del cero está el universo.



¿Qué efecto tendrá sobre la conciencia actual de Beethoven sentir que millones de almas siguen emocionándose con los sonidos que él serió?



Casos del fichero mental de M. F.

1) M. F. había rendido examen de Derecho Internacional Privado, materia que entonces no era menos caótica que ahora y con la cual lo único que se podía hacer era dar examen, nunca entenderla o saber de qué se trataba. Para estudiarla había redactado unos apuntes con lo indispensable, extractado de Fiore. Ante la evidencia de que M. F. había logrado exitosamente no entenderla, es decir aprobarla, Jorge Borges se animó, para lo cual realizó un resumen del resumen de M. F., es decir lo indispensable de lo indispensable. También aprobó la materia. Estos éxitos dieron entusiasmo a otro compañero, Mús-

cari, que resolvió tentar examen sobre un resumen que realizó del resumen de Borges. También logró estar en condiciones de olvidar instantáneamente el Derecho Internacional Privado, es decir aprobó el examen. La moraleja o doctrina sobre la elasticidad de lo Indispensable, a cargo del lector.

2) A propósito de Múscari. Era —y será, pues hace cuarenta años que M. F. no sabe de él— un haragán espléndido, envidiable carácter; cuyo fuerte no era el estudio jurídico. Para dar examen procuraba hacer postergar su llamado hasta el turno de la noche, más enternecedor y soñoliento. Cuando lo había logrado, le daba unas monedas a un organillero para que en el tiempo verosímil de la prueba ejecutara incansablemente ritmos y melodías posesionantes. Con ello reduplicaba el eco melancólico de la nocturnidad y la propicia serenidad hacia la absolución de los examinados.

Otra vez, cuando desconfiaba de que estos recursos psicológicos revistieran virtud, le dijo a Borges: “Cuando veas que mis frases al contestar a alguna pregunta del profesor languidecen y que agoto toda posibilidad de simular que sé pero he olvidado un concepto, tiras unos cuantos libros al suelo. La sorpresa general ante el ruido en medio de la expectativa letal justificará que yo siga hablando de otra cosa o por lo menos que haya interrumpido el hilo del examen”.



Sin patriarcalidad el Millonarismo hace una sociología payasesca: la Sociedad de 1 Rico con 50.000 pobres.

Es encantador el Rico paternal, con sonriente conciencia de que, rico por casualidad, solo se le consiente rico para no ahogar en burocratismo de estériles la Sociedad, y de que su talento y deber es saber redistribuir; y perseguir, castigar solo dos cosas: el Daño y la Improducción, moral y material.

¿Quién da más sabiamente, el Rico o la Burocracia? El mal dar del rico abunda e irrita, pero el mal dar del gubernismo es mucho peor, más enredado, costoso, incomodador y fomentador de los estériles y dañosos —con añadidura de modos farsantes y ruidosos—: estériles fomentando a estériles es la Caridad de los Burócratas.



Lo que hay es que Hay poco.



Aventuras de pensador. Cuántos años me tuvo desconfiado de una gran idea propia (que los niños crecen porque tienen padres) un juicio ajeno de un inmenso pensador, Spencer, que tuvo sus errores. Explicó el crecimiento de las progenies por una razón mecánica. Vivir equivale a tener padres que, ahorrando toda actividad de investigación y trabajo, dejan libres las fuerzas del niño para el crecimiento. ¿Por qué cesa ese crecimiento? Probablemente por la carga de la vida; porque ahora ni los padres ni el cosmos lo ayudan. En el caso de las plantas, por ejemplo, los padres están reemplazados por el buen lugar en que creció la semilla; creció porque millones y millones perecieron; cayó en buena casa o cambió el terreno; y lo mismo entre animales. ¿Pero por qué dejaron de crecer; por guerra de los demás árboles, por limitación recíproca de la riqueza — carbonatos, oxígeno, agua, etc.—; porque cuanto mayor organismo mayores necesidades y consiguiente competencia? En clima ideal, etc., la semilla se apoderaría del mundo.



Casi nunca un error es creído por el errador; inconscientemente, quizá, pero hay mentira en casi todo error: la mentira de no ser auto-creído efectivamente, con efectos.



Como la abeja es solo un punto ofensivo, el puercoespín es todo alfileres. No puede observársele a la Vida, bailársele una incoherencia, porque no pudo crearle a la abeja cien agujones y le confirió otras capacidades (vuelo, etc.). Esto le era más fácil, aquello más difícil. ¿Pero qué es lo “difícil” o el “no poder” de la Naturaleza? Solo podría intentar explicarse lo que pueda ser difícil para la vida; la dificultad no de calidad sino de cantidad de esfuerzo y energía. El estallido de un planeta es tan fácil para la naturaleza como la caída de un terrón. ¿Hay un límite de energía? Creo que decir que en una explosión hay más energía que en la inmovilidad de una planta o



una piedra no tiene sentido, como decir qué trabajo le costará a un astro recorrer millones de leguas. Si hay algunas leyes mecánicas de conservación de la energía que harían creer que hay cuantitativamente un límite a tal energía, no lo creo. ¿Dónde estaba el movimiento cuando estalla una partícula de dinamita; qué movimiento anterior se transformó allí y empezó la explosión? Se incorporan infinidad de movimientos del aire que son los que hacen toda la explosión.



Lo que se puede vivir sin saber.

En opinión general la gallina que anoche se durmió esta mañana ensarta el despertar en la misma gallina.



Parecerá extraño que un hombre salga a la calle con una aspirina en la mano y en busca de la persona que en ese momento sea la que está con un dolor de

cabeza que hay; al fin, como nadie lo tiene, toma la aspirina y nota luego que el dolor que había ya no lo hay: era el suyo.

Pues bien, dos personas realmente se aman cuando con frecuencia les ocurre a ambas no saber cuál de ellas es la que tiene dolorida una rodilla o está sedienta o cansada.

Estrictamente no es verdad que sepamos —si somos personas altruistas, afectuosas— que nosotros somos los que tenemos sueño o dolorida una rodilla; primero no sabemos pero al punto actuamos y luego sabemos que la mano que soba la pierna al punto, inmediatamente, pertenece en masa continua al cuerpo en que está también la pierna. Y no lo sabemos porque tal conocimiento sería absolutamente inútil y aun psicológicamente imposible, inconcebible. No ocurre sino lo mismo con la Inmediatez del Objeto Inmediato.

Que lo psíquico nuestro se experimente o sienta (aunque tampoco se siente el sentir) sin dato (lo psíquico ajeno es conocido por datos previos de la expresión y otros) no quiere decir que “se juzgue nuestro”. Esto no tiene sentido, no ocurre: hasta la inmediatez de la acción.



Los astros se llevan bien porque se llevan lejos; por eso ni el torpe espionaje de los telescopios ha conseguido hacer “conventillo” el mundo astral, hacerlo de astros conventilleros.



El hombre habrá comenzado —lo que llaman convencionalmente comienzo— en mil puntos distintos, en unos miles de años después que en otros. Y estará comenzando hoy día, como la vida también.



Gandhi, un santo oportuno, no un santo demente. Tener risa y ser oportunista, aseguran contra toda manía.

Especula con dos hechos: pide la autonomía pero no quiere que se la den, porque sabe que empieza la matanza. Y los ingleses también lo saben. Él quiere que vayan haciéndose políticos los ciudadanos, aprendiendo. En cambio los otros políticos quieren la independencia, el gobierno, para perecer. Como

nosotros de 1810 a 1860, y quizá nos metimos en la guerra del Paraguay para concluir con la discordia.



Cada cincuenta años necesita la plebe ver a los aristócratas en trabajos humillantes, y sobre todo a las condesas o grandes señoras.

Y tiene razón, porque los aristócratas deberían sacrificarse un poco y darle comodidad; pero como ha sobrevenido la banalidad, ni el obrero quiere trabajar ni el aristócrata preocuparse de la catástrofe que viene.

La humanidad necesita el Espectáculo, cada cincuenta años. Entonces un aristócrata tráfuga — por cuestiones con su clase— se pasa y es el jefe de la plebe.



He observado en el campo, varias veces, la lucha de la avispa contra la araña: la avispa hunde un flechazo en el cuerpo de la araña con una velocidad extraordinaria, que creo será de 70 u 80 km por hora.

He conocido hace cuarenta años, en los alrededores de Buenos Aires (Pergamino, por ejemplo), gamos, venados, gacelas. Todo esto ha desaparecido. Lo recuerdo leyendo a Darwin, que habla de ciervos por estas zonas.

Darwin habla ("Viaje alrededor del Mundo", c. II) de una arañita que cuando se asusta, finge la muerte, extendiendo las patas delanteras, o se deja caer fuera de la tela. ¿Es un acto inteligente? Parece que el naturalista lo cree, pues habla de "fingir". A mí me parecería que no finge, que el terror la pone así, y se salva. Lo mismo para el zorro; ha sobrevivido porque la paralización del terror le ha sido útil, por una casualidad feliz. Este acto sería útil pero mecánico.

Pero en otro caso relatado por Darwin, el de las arañas inglesas que cuando un insecto grande queda preso en sus telas tratan de cortar los hilos y poner en libertad aquel (pues no les es útil o porque pueden perder la lucha) para salvar sus redes de una destrucción completa; o en el caso de las arañas *Epeira*, cuando luego de morder en la parte posterior del tórax a su víctima (un avista p. e.) se retiran y aguardan con paciencia a que el veneno haya producido su efecto (para no luchar inútilmente porque el veneno basta y eludir algún daño que pudieran recibir); ¿no son estos casos de inteligencia? (Quizás en el último

caso se retira porque subsisten peligros que la araña advierte por los movimientos de la víctima, acaso leves sonidos o miradas: sabe por experiencia que en tanto se mueva puede la avispa dañarla, por eso se aleja hasta saberla exánime; no esperaría estrictamente que muriera sino que no se moviera.) Estos actos me parecen específicamente inteligentes: ha representación del objeto y aplicación de la experiencia.



Era tan perfecto que no se le notaba otra falta.

En el curso de un minuto hubo cuatro redacciones de esta frase: 1) Era tan perfecto que no tenía más defecto que este; 2) Era tan perfecto que no tenía otro defecto; 3) Era tan perfecto que no se le notaba otro defecto; 4) (suprimiendo la rima ecto): Era tan perfecto que no se le notaba otra falta.



De todo lo que he soñado en el año me han quedado dos imágenes: una por su intensidad y otra sin intensidad especial.

La primera es una pesadilla cruel que me despertó. Caminaba yo, envuelto en mi sobretodo y con toda mi ropa por una cornisa de edificio, empujado quién sabe por qué fatalidad; anduve un buen trecho hasta el momento en que caigo y acepto la caída, al final de la vida, con un gran dolor y dándome por muerto. Aquí la intensidad sería la explicación de que esas imágenes hayan quedado.

El otro caso corresponde a las imágenes de la existencia de una habitación estrecha, muy iluminada por dentro, algo así como una pieza de baño (por el reflejo de los azulejos y blancos), en cuya pieza había una persona en el momento en que yo entraba. Hubo situación de preocupación de mi parte. Esta segunda imagen no tiene la angustia de la otra, pero tiene empero la suficiente fuerza porque no hay ensueño sin afectividad. Ha de haber quedado grabada por haber pensado en ella al despertarme. Recuerdo también que la escena tenía siempre la franja de paramnesia, de haber ocurrido antes, de conocida. Ha vivido gracias a la evocación deliberada durante la vigilia y en seguida de despertar.

Tales son las únicas imágenes que han perdurado de mis sueños de muchos meses, en que casi no pasó noche sin que soñara uno o varios ensueños.



Ya que no puedo hacer una copla ni un proverbio comparables a uno cualquiera de las docenas que inventó el pueblo, no me queda más camino que hacerme escritor de muchos volúmenes.



Háblase de casos de carácter indeciso, habitual epíteto hueco en los ejercicios de clasificación de caracteres de los aficionados a grafología, quiromancia, etc. Habría que preguntarse si esos caracteres “perezosos”, “variables”, “indecisos”, efectuaron su nacimiento con mucha indecisión y pereza. El carácter no nace: se forma totalmente, como se forma también todo nuestro conocimiento (secuencial), y el carácter continúa siempre mudable a cualquier edad,



por los cambios forzosos de circunstancias y también por autoesfuerzo.



De lo difícil de saber se ha dicho mucho, ¿pero quién ha dicho de lo difícil de ignorar? ¿Quién ignora, por ejemplo, que los elefantes tienen la trompa triste y la colita muy alegre de lo contenta que está del papelón de cola equivocada que hace la trompa que ella desalojó? ¿Quién ignora que los dueños de casa tan profusos e insistentes en invitaciones a sus fiestas, lloran de alegría y de descanso cuando se va el último invitado?

(Un ejemplo de desproporción entre causa y efecto es el que resulta cuando toda la fiesta finalizada tiene que mantenerse en pie porque un impertinente invitado quiere acabar de explicar cómo se cayó al bajar del tranvía y apareció incorrectamente en la fiesta con un poco manchado el pantalón. Entretanto no se puede apagar las luces, despachar la servidumbre y correr a encerrarse con la dueña de casa para la sesión de comentarios de la reunión. Aquel impertinente lo es más que último cliente de café nocturno que no acaba de irse.)



—Amigo, lo veo un poco triste.

—Sí, acabo de publicar un libro de versos y todos me lo han entendido.



Lo que menos falta al malo para hacer lo que hace, son razones.



(Freud: “Moisés y la religión monoteísta”.) Creo efectivamente que los traumas tienen importancia no solo en la etiología de las neurosis sino en el origen de enfermedades corporales; he pensado muchas veces si procesos acaso fulminantes que acaban en la muerte no han podido ser consecuencia remota de terribles impresiones en la infancia, sustos, terrores,

iras. Sin duda, en toda vida hay traumas; será excepcionalísima la infancia que no haya pasado por uno o varios de esos traumas.

¿Hay traumas acumulativos? He visto una persecución de un chico a otro, probablemente hermano y por tanto de toda la vida; podría tratarse de un trauma acumulativo. Pero dos niños pueden sentir muy diversamente la misma restricción o torpeza. Pero si la sienten igual, en intensidad, duración y frecuencia, debe suponerse que dejarán el mismo trauma en cualquier temperamento, aunque esto implique la igualdad de temperamentos. Debe tratarse de igual intensidad sentida, por ejemplo de una ira prolongada ante una injusticia que el niño no pudo satisfacer.

¿Y los traumas de la alegría? ¿Serán futuras euforias y megalomanías?



Confluencia contradictoria de lo Empírico y lo Especulativo. Si por una localidad pasó un gran ciclón, la Probabilidad Matemática es que esa localidad no tendrá casi jamás otro ciclón, y la Empírica dice que habiendo causa inherente a la localidad

puede suponerse que la hizo propensa a esos ciclos. Esto no sucede en el áleas del juego: no decimos que la estructura de la ruleta la hará propensa a una repetición del 0 o del 14 aunque se hayan repetido estos números.



Hay que reintentar la Errata, porque esta decadencia de la literatura universal debe provenir de que se llevan los escritos al tipógrafo ya pasados a máquina, o sea revisados. Los literatos tendrían que encarar máquinas especiales que de tiempo en tiempo, al escribirse algunas de las palabras más usuales, por ejemplo a la décima escritura en una composición de la palabra “ventana”, la máquina creadora y automáticamente escribiera “violeta”. Quién sabe si no tendríamos una resurrección del gran arte literario, de las grandes cosechas metafóricas y adjetivales.



Si se lograra la trasmutación de la materia —como parece que ya se ha logrado mediante el ciclotrón o cambiando una valencia por otra—, o sea la transformación de átomos de hidrógeno, por ejemplo, en átomos de mercurio, con la trasmutación consiguiente de propiedades, se habría producido una ruptura de la secuencia inmediata de coexistencia o especie. Pero creo que en este caso no puede decirse tal, pues se han modificado esencialmente las condiciones (en que el hierro era hierro y el hidrógeno era hidrógeno, dentro de cuyas condiciones, solamente, se afirmaba la permanencia de la especie). Si a un mineral se lo somete a una presión altísima o a cualquier otro procedimiento físico, químico, etc., es posible que se alteren sus propiedades, lo cual no altera su naturaleza causal.



Habiéndome acostado anoche a las 12 y media, quedé dormido una media hora después, y a los diez minutos, probablemente, me desperté con la sensación de que había dormido toda la noche y empecé a disponerme a levantar. Encendí la luz, miré el reloj

y recién me di cuenta del error. Es uno de los tantos ejemplos de que vivimos en tinieblas.

No hay juicio psicológico directo sobre la duración ni del sueño ni de la vigilia. Ni sabemos si hemos dormido o hemos estado despiertos, porque las comparaciones de tiempo son con lo externo, no de percepción psicológica directa. Podemos hacer comparaciones entre estados psicológicos, pero no en relación con fenómenos externos.

Lo que hubo en mí fue una euforia desproporcionada durante los diez minutos del sueño, como si hubiera dormido durante varias horas.



La Humanidad no tiene ni para dos días de saqueo de todos por todos. No tiene ahorrada en 10.000 años históricos la producción de un año. No hay ahorro y lo que hay no es tal.

Puede no gustarme nada. Pero si lo digo: si digo: “nada quiero, deseo, me gusta (‘ennuyé de tout’), ya hay algo que es placer para mí, que me gusta y por cuyo gusto me quedo en el existir: decirlo; pues todo hacer es para placer o menor dolor; decir es un

placer, es un movimiento voluntario. Es un placer decir que no hay ya placer para mí.



El autor de este artículo ("Virgilio y el Purgatorio", en Orden Cristiano, abril 1942), al parecer norteamericano (Knox), escribe tan bien, tan honradamente lo que se le va ocurriendo, sin grandes entusiasmos por sí mismo ni por los otros, que pocas veces se lee cosa tan llana. Para mí, es de las páginas más interesantes que he conocido en los últimos tiempos; creo que así se debería escribir, sin frases, sin torcedumbres. Los españoles, en cambio, no obstante su llaneza, revelan tal fatuidad de repetir y repetir, que es una especie de onanismo intelectual, sin estado de efusión, de diálogo, de honesto sentimiento de comunicación, que parecen darse meramente el gusto egoístico de un habladero de cuanto se les ocurre.

El autor dice que en el Purgatorio se padece incesantemente frustración, como en el ensueño. Se sorprende de que siendo frustración lo que nos pasa en el día continuamente (quisimos esto y aquello y nada logramos plenamente), cuando nos dormimos

debiéramos compensar estas insatisfacciones; sin embargo, según él, los sueños son el reino de la frustración: no podemos hablar en el momento en que lo ansiamos y con quien lo ansiamos, no podemos huir de una situación de peligro o sofocación, etc. Creo que aquí hay un error psicológico, porque la frustración aparece primero como estado y el suceso después: no son las cosas del sueño las que nos torturan de insatisfacción sino un estado penoso cenestésico el que se reviste de escenas o imagerías apropiadas.

Podríamos aun decir —se halle el suceso imaginativo antes o después del estado de angustia— que no deberían darse tantos estados molestos de frustración durante los ensueños pues que allí debieran compensarse de lo que les faltó durante la vigilia; pero creo que es muy justo que reine frustración en el ensueño si ha reinado en el día. Y nunca se obtiene con el fantaseo satisfacer los deseos, sino irritar y cansar lo que se anhelaba: a nadie pobre le gusta pensar que es rico, ni al enfermo pensar —no desear— que está sano.



Es una lástima que el ex presidente Justo no se cuide un poco de la risa. El presidente Vargas tiene



una risa excelente, y lo mismo el presidente Castillo y todos los ministros según una foto de los diarios. No me parece admisible esa risa de Justo de que todo va muy bien, en estos momentos terribles. La risa de Ruiz Guíñazú es de indulgencia, como que ve a la gente cómo macanea y falsea; "cada uno en su mentira y yo en la mía", dice. En toda esa foto presidencial-ministerial hay solo un tipo de quien yo diría: he ahí el ladrón.



El nacer es un chasco: llegamos y ya hay otros. En cantidad tan inmensa que estrictamente es menos ser uno de ellos que no ser.



No hay demostración: hay descomposición de todos los momentos de formación de una imagen.



Pienso que se habla demasiado del instinto de conservación o de reproducción, siendo que en pocos casos representa mucha resistencia a su desaparición o inutilización. Hay naciones en que es mucho más fuerte la tendencia al alcohol —que no sirve para nada— que la tendencia a la reproducción: es más prescindible el ejercicio sexual que el ejercicio alcohólico. Lo que entre nosotros sería pornográfico allí no lo es; como nosotros somos mucho más sexuales, somos mucho más desconfiados. ¿Por qué se habla tanto del instinto de reproducción, etc.? Si una persona fuma cuarenta cigarrillos diarios se le acaban todos los instintos: o sea tiene un solo y constante manantial de placer sensorial.

Yo no creo en ese sentido en el instinto de conservación, sino en el a no sufrir o no sufrir ciertos infinitos dolores, más bien.

¿No se habrá prohibido en Estados Unidos el alcohol precisamente porque llegó a ser más importante para el habitante que la reproducción?

Se repite una tautología: que existe el instinto de reproducción pues sino no existiríamos; pero no se recuerdan los millones de seres y de especies que no han tenido ese instinto y han desaparecido.

Hay gente que tiene más instinto artístico que sexual: la serie melódica y armónica es más buscada y placentera que la procreadora.



Para depurar Justicia y Administración. Ningún aviso oficial, de justicia, edicto, etc. será obligatorio sino en diario fiscal, con lo que concluye la solidaridad de diarios con jueces y funcionarios. En cuanto a la policía, suprimir la persecución de quinielas, ruletas, cortesanas, etc., que no hace más que corromperla. Lo que ha hecho la policía con redobloneros, por ejemplo, según me consta, apaleando a las mujeres e hijos, es gratuitamente infernal. Prohibido comerciar con los avisos fúnebres: publicación en el boletín oficial por suma insignificante o precio de costo. Boletín oficial para todos los servicios de publicidad de la bolsa de trabajo.

Impuesto especial para las “crónicas sociales”: un diario que vive de cientos de miles de pobres y detalla cómo es la corbata de la señora que apareció en el teatro. (Corregir a base del impuesto.)



No se llegó al full-time, porque el gerente de la Dupont de Nemours, que gana 50.000 dólares, se suena por sí mismo la nariz, lo que es un millonésimo de trabajo del día que no es rendible, que no es cambiado en dinero y con dinero: se le paga 50.000 dólares para que consagre íntegro su tiempo y su persona al servicio de la empresa y se sobreentiende que debe costearse el personal (o deben costearse) necesario para no malgastar por sí ningún instante de ese tiempo: debe tener sus mucamos, enfermeros, higienizadores de nariz, etc.

Igualmente habría que proveer las condiciones ideales del full-time del presidente de la nación: un funcionario presidencial que inaugurara estatuas y exposiciones de flores, y escuchara tedeums, y admirara soldados.



Después de tres días de una casi gripe con gran caimiento y esa sensación como de molimiento de huesos, con fiebre, sin actividad mental, con gran facilidad de dormir, así como a las nueve o diez reapareció el movimiento intelectual y durante una hora pensé el problema de la fórmula del juego de azar

de D'Alembert. A las 12 de la noche apagué la luz y estuve cuatro horas en la cama a oscuras sin aburrirme pensando problemas metafísicos, problemas de la música, problemas del ajedrez; y desaparecieron todos los síntomas gripales. Yo sabía que no tenía gripe, ni creo en ella; creo que hay estados de resfrío más o menos intensos.

Me parecieron magníficos muchos temas populares argentinos, y aun de tango, y pensé como otras veces qué diría Beethoven si los conociera. También noté una semejanza entre una zamba —El Delantal— y una canción fúnebre que cantaba un soldado italiano de la otra guerra y se titulaba El Cementerio.

—Mujer, ¿cuánto te ha costado esta espumadera?

—1.90.

—¿Cómo, tanto? ¡Pero es una barbaridad!

—Sí; es que los agujeros están carísimos. Con esto de la guerra se aprovechan de todo.

—¡Pues la hubieras comprado sin ellos!

—Pero entonces sería un cucharón y ya no serviría para espumar.

—No importa; no hay que pagar de más. Son artificios del mercado de agujeros.



Con agua que no ahogue y vino que no trastorne cualquiera hace buen mundo.



Es de buena probabilidad que la humanidad civilizada sea la especie viviente de vida más infeliz. También es probable que la risa y las refinadas ternuras (y quizá también el placer de la música) del animal llamado hombre civilizado, sean la compensación.



Lo más triste del mundo: un perro sin hombre. Y el espectáculo de mayor alegría que se conoce en la tierra: un perro con hombre.



La gallina totalmente vestida deja comer a todos sus pollos, pero a los de la pelada no les deja comer un grano.

Es decir que hay tantas diferencias —morales— entre las gallinas como entre los hombres.



El colchón que se durmió.

La cama que se acostó.

La escalera que trepó.

La silla que se sentó.

El paraguas que llovió

Y tronó.



Era tan estorboso que hasta a su ausencia la echaban a latigazos.



Muletas para un ciempiés derrengado. El pedicuro de los ciempiés.

Los ciempiés optaron por la bipidez en un tiempo de carestía de muletas.

Y de eso, y de otras adaptaciones transmitidas, proviene el resultado evolutivo que se llama el hombre.



“Armar el fuego” cada mañana, qué entretenida y qué inteligente comunión con las cosas.



A lo que se va a llegar seguramente es a vivir un mes cada año. A mí me vendría muy bien matarme en julio-agosto-setiembre, o al menos julio-agosto, pero creo que los procedimientos son aun absurdos. El hielo debe dañar a los tejidos, y el histrionismo médico es chillón. Pero cabe esperar discreción en los procedimientos del no-existir o inter-existir.





## El Existidor de profesión.



Era tan generoso y pronto en auxiliar, que yendo con el amigo una noche a fiesta de placentera perspectiva para ambos pero de máximo interés para el amigo (por amoríos), al llegar a la puerta de la casa de fiesta y notando que el amigo había olvidado afeitarse y ya no era remediable le prestó su recién-afeitada y se retiró satisfecho de haber resuelto el caso al otro.



Muchos días después de concluido el Diluvio, un naturalista de los más pacientes consiguió cazar un macho y tiempo más tarde una hembra de chinche, que habían escapado al aguamiento universal. Colocó a esta sobre el mismo trópico en que había bailado al primer insecto, y se dijo: "Con el tiempo se encontrarán, es indudable. Y se restaurará esta riqueza biológica a punto de perderse". Pero no se encontraron ni se reprodujeron, no porque el en-

cuentro se realizara después de tan largo trayecto en plena vejez de ambos, sino porque ambos avanzaron sobre el trópico en la misma dirección de manera que lo que hicieron fue mantener la misma movable distancia entre ellos. He aquí por qué, lector, no hay chinches ahora.



—El muerto repentino de anteayer resucitó hoy.  
—¿Tan pronto? Qué optimista.



No toda la muerte ocurre o es lo que ocurre al fin del vivir, ni es en ella todo muerte: venía de antes y no ocurre del todo nunca.



El enjambre, de seres autónomos, separados, quizá tiene más coordinación y solidaridad que el enjambre de células adheridas unas a otras del cuerpo viviente. El desiderátum de una Política es el enjambre, ¿pero qué política ha procedido, se ha pre-representado y lo ha querido, al Enjambre?

Interesaríame saber desde qué distancia una abeja siente el dolor de otra lastimada u oye su grito o percibe visualmente que otra es atacada.



Sentir sin Porvenir es mística.



La cita literaria del “hombre común” ya cesó de vigencia; debe decirse “el hombre público”: hoy el hombre común es un preocupado de todos los problemas.



La pasión del Nido, o de los polluelos: yo también la tengo: llegar con muchos paquetes a mi casa —hogar, esposa, hijos—; y nada más del mundo. Y un techo común para el sueño de todos.

¿Cómo se supo que en la Argentina los corderos o en Inglaterra los pavos y en Italia los tallarines son los que tienen la culpa de que el dueño de casa cumpla años?



Un animal que ha aprendido es el que vemos vivir, pero para ello fue necesario que las primeras experiencias no lo mataran. Luego, eso aprendido no se transmite hereditariamente; cada sucesor debe aprenderlo todo. ¿Qué vale pues la herencia para explicar la sobrevivencia? Lo que hay que decir es no solo que no somos vivientes sino sobrevivientes, sino que no somos sobrevivientes sino en parte: vamos siendo vencidos y deteriorados al par a lo largo del vivir en un 50%.



Innominabilidad, o sea falla del reconocimiento de una cosa perfectamente conocido. Innominabilidad del estado que se está teniendo: una rememoración grata que no sabía yo si era de palabras o de una melodía, hallándome perfectamente despierto. Basta un momento aunque dure poco: Lo he tenido, existente, sentido, en que no supe si se trataba de un color o de un sonido. Es una falla del reconocimiento, con el agravante de ser falla de clase, no la confusión de un fa con un sí, sino de un fa con un verde. No se trata de un error emocional, como en el asombrarse de existir, sino intelectual.



¿No nos equivocaremos y la intención de la Vida no será la vida individual sino el crecimiento de un solo Individuo sorbedor de todo el movimiento y la materia del Cosmos? Habría que cambiar, pues, toda la teleología: ni Vida ni Sentir serían su finalidad, sino la impluralidad, el Todo en una única figura individuada.

Pero cabe, también, la ninguna teleología de la vida. No se ha inventariado lo que condice y lo que desdice de una Teleología. Y, ante todo: ¿dónde esta-

ría —y pudiéramos percibirlo, intuirlo— una pre-representación animada de Tensión hacia la Vida, que veamos realizada?



El capitalismo es una vocación muy interesante e inteligente, a la cual nada tenemos que agradecerle en sus afanes por Precios pero mucho en los afanes por mucha, buena y barata Producción. Lástima que el Capitalismo pierde toda su gracia cuando se cree Propietarismo y hasta Moral; lo cómico es que los grandes fundadores de patrimonios no son felizmente individuos de talante insolente, de tufo a Propietario; sus vástagos inútiles y tontos se encargan de la infatuación de propietarios.



Soy tan popular que se me confunde con muchas personas, todas notorias.



Se exagera mucho sobre aumento de la locura: en una sala donde solo están dos personas nunca hay más de dos locos.



La Felicidad y la Soledad si no nos las ven no las tenemos.



Son Verdades: 1) La altura de una civilización se mide por el número de cosas que en ella se acostumbra “dar a probar”; 2) El grado de riqueza económica y cultural de una sociedad y época es directamente proporcional al mayor número de horas de vida y de trabajo de familia que se dan en el vivir promedio de los habitantes. Y al mayor número de cosas de consumo directo por el que las produce. Y al saber y habilidad que se aprende para usar uno mismo, no para enseñar.



Las cosas tienen una constante: estorbar, y una momentánea: servir. Quizás al conocimiento o la memoria le ocurre lo mismo.



Ojalá fuéramos todos de agua; habría elemento para toda la humanidad y siempre se repetiría. No tendríamos que trabajar, preocuparnos, temer.

¿Comer no será un error, un lujo como fumar, no bastará con tomar agua? Si hay animales cuyo cuerpo está formado de agua hasta un 70, 90% o más; si hasta nuestros propios huesos la contienen en proporción insospechada ¿no bastaría con nutrarnos de apenas algo más que pura agua, quizá solo agua? (Si a su vez se piensa en la cantidad de materia residual que devuelve continuamente el trabajo orgánico...). Nos perderíamos los placeres actuales de la alimentación, pero quizá conoceríamos otros equivalentes o aun superiores y más perfectos ante los sorbos o vasos de agua que tendríamos que ingerir continuamente.





La acción es para el goce, de manera que cuando no se necesita acción, gozo de lo que se da. (Por ejemplo en la contemplación.)



¿Quién ha visto el sometimiento de los mosquitos, de las ratas, de tantas plagas animales o vegetales, de los microbios y bacterias, al poder o fuerza de aniquilación o destrucción del hombre? Creo que el hombre nunca pensó seriamente dedicarse a esa extirpación; y sin embargo esas plagas bastante le roen la vida. No obstante, se sostiene lo contrario. Quizás alguna especie dañosa haya podido desaparecer, pero por causas ajenas a la voluntad humana: más posible es que desaparezcan especies útiles, como los búfalos; a pesar de los cientos y miles de kilos de moscas o ratas que coleccionan los “clubs de madres” no parece que esas especies estén por desaparecer. ¿Podría una perseverante Liga Universal concluir con ellas? Para algunas especies macroscópicas, por ejemplo las ratas, tal vez fuera consumable su desaparición por el hombre, pero requeriría distraerse del esfuerzo para con otras, por ejemplo las garrapatas o las moscas o las hormigas, aparte del infinito mundo microscópico.



Se ha pensado o realizado, en laboratorios o cinematografía, la conservación indefinida de organismos gracias al hielo (ya problematizada en el siglo XVIII por John Hunter); pero la pregunta biológica es: ¿qué utilidad o daño tiene ese procedimiento? Pienso que es un daño.



La conciencia que se vuelve sobre sí misma ya empieza a crear el “mundo”, porque se dualiza, se produce un desdoblamiento dualístico: ya es el “mundo”.

Si atendiéramos a la conciencia acabaríamos por ubicarla en el espacio y el tiempo, y concluiríamos por hacer de ella un cosmos, así como hemos proyectado el cuerpo.



A cada momento comienza la vida. Para nosotros, comienza porque se nos expresa, pero lo mismo una psique puede estar en relación con una piedra y producir cambios en ella que para nosotros no son expresivos. Nosotros atribuimos, hipostasiamos un sentir en los cuerpos que expresan como nosotros. Pero como nosotros no estamos tampoco en nuestros cuerpos, lo que hay es que nosotros proyectamos un cuerpo a nuestra psique y proyectamos una psique en los otros cuerpos. Que todo lo que ocurre en nuestra psique es porque ocurre un suceso en el cuerpo que proyectamos, no quiere decir que nuestra psique está en ese cuerpo.



Parece que debiera decidirse que el animal superior es el que incorpora a su individuación mayor cantidad de materia, de modo que el hombre no lo sería. Lo serían las lianas, las algas gigantes, las ballenas, los elefantes. (Para Ameghino —“Filogenía”— el hipopótamo y el cerdo padecen de inteligencia inferior a la de muchos pájaros.) ¿O es superior el que vive más, aunque no individúe mayor cantidad de materia? Pero la duración no resuelve ningún proble-

ma si no hay crecimiento, pues renuncia a individuar la materia, el cosmos, lo que supongo aspiración máxima de Bíos.



¿Por qué hay la pasión de enjambre en las abejas y no en los mosquitos? Y sin embargo las abejas están dotadas de armaduras, de suerte que podrían vivir solitarias.



A la negra Tarsia, hoy de 83 años y que come todo el día, le gustó siempre la alegría: un velorio, por ejemplo, era su delicia.



Lo más genial que haya es quizás el creer, con adopción, en la muerte: tomar para sí, sin preferir-

la, la cesación. Quizá de mala gana mata la muerte a quien de buena gana, mas sin preferirla, muere: quien muestre hallarle el mismo gusto al morir que al dormirse desinfla de todo su eterno a la muerte. La creencia en la inmortalidad es muy poco genial comparada con eso.



¿La vida visceral de la planta que vive 1.000 años es más perfecta que la del hombre que vive 50? ¿La que sin moverse del lugar donde cayó vive 1.000 años a pesar de rayos, viento, frío, calor?

El árbol ha de sentir. Qué importa que nosotros pensemos. Si algunos árboles viven mucho más que el humano y no piensan ¿no se ve que el pensar no es más que un recurso para suplir la imperfección vegetativa? La planta no necesita pensar para tener un sistema visceral perfecto. El placer del agua es signo de que la planta existe y siente. Ha de haber hasta una sonrisa al recibir la lluvia o el riego después de una sequía. Como yo creo que hay un sentir en el árbol, poco importa que haya un pensamiento, que es un juego; que haya un esfuerzo sí, porque ya es sentir; pero la imagería, no.



Posiblemente la Vida no se propone nada, ni va a nada; aunque ella misma por sí no quisiera proponerse fin alguno, tampoco a pesar suyo o con su indiferencia parece lograr nada. Como el girar de los planetas, la vida no se propone nada: como aquellos recorren millones de kilómetros de órbita para sin fin seguir o no seguir, así la vida; no habría ley longevista ni ley de intentar monoindivduar la materia o cosmos.

La Vida hace lo que puede; hace de cortesana, de príncipe, de albañil, de malevo; hace todo lo que le consiente la mecánica del cosmos, lo mismo vivir que suicidarse, multiplicarse que no multiplicarse. Todos los fines que se han creído discernir: la vida existe para la especie, la vida busca el crecimiento, infinito o el organismo inmortal, la vida es longevista —alguno de los cuales yo también me propuse investigar— me parecen inoficiosos. Es mejor no inventar otro mito después de tantos: una “teleología”. Mejor decir que la vida existe como pudo no existir; que surgió de una casualidad y que por cualquier accidente eventual —aumento de varios grados en la

temperatura del mar, del aire, de la tierra, o disminución por enfriamiento del sol o cualquier otra causa— puede desaparecer cualquier día. Los biólogos ya han pensado que como una época euzoica siguió a una azoica, muy bien podrá seguir a esta una apozoica, y yo creo que esta posibilidad no es tan fantástica ni tan lejana, teóricamente, como ellos creerían.

Habrà habido individuos que quisieron la muerte de su especie, y habrán desaparecido y nosotros, no sabremos nada.

Siempre se me había ocurrido pensar que la Vida podía ser un sistema muy vistoso pero sin ninguna finalidad; después provisoriamente he pensado que su aspiración podía ser un monoindividuo inmortal, pero toda suposición parece desmentida por infinidad de hechos.



—¿Qué aparato me indica, doctor, para gimnasia de adelgazar?

—¿Tiene usted hijos pequeños?

—Uno de un año y otro de dos.

—Ya tiene en casa dos aparatos: ocúpese y ande todo el día con ellos; se hará madre y delgada.



Querer gobernar es tener ganas de ser responsable del llover y del no llover. Las ganas de mandar indican inferioridad y lo opuesto a las ganas de convencer; las tienen más los que gruñen al obedecer.



## ÍNDICE

Advertencia al editor .....	7
Cuadernos de todo y nada.....	9



OBRAS COMPLETAS  
MACEDONIO FERNÁNDEZ

I      PAPELES ANTIGUOS

Escritos (1892-1920). Datos para una biografía.  
Bibliografía completa.

II     EPISTOLARIO

III    TEORÍAS

IV    PAPELES DE RECIENVENIDO y  
CONTINUACIÓN DE LA NADA

V     ADRIANA BUENOS AIRES

VI    MUSEO DE LA NOVELA DE LA ETERNA

VII   RELATOS, POEMAS y MISCELÁNEAS

VIII NO TODA ES VIGILIA LA DE LOS OJOS  
ABIERTOS y otros escritos metafísicos.

IX    TODO y NADA

Yo por aquellos años lo imité, hasta la transcripción, hasta el apasionado y devoto plagio. Yo sentía: Macedonio es la metafísica, es la literatura. Quienes lo precedieron pueden resplandecer en la historia, pero eran borradores de Macedonio, versiones imperfectas y previas. No imitar ese canon hubiera sido un negligencia increíble. **Jorge Luis Borges**

CORREGIDOR.COM

ISBN 978-950-05-3025-5



9 789500 530255



CORREGIDOR